

PARTIDOS POLÍTICOS CHILENOS BAJO LA CONSTITUCION DE 1925: EVOLUCION HISTORICA

ANDRÉS BENAVENTE URBINA
Universidad de Chile

Con frecuencia se escucha hablar de los partidos políticos situándolos sólo en un presente que desconoce la trayectoria anterior de dichos actores. Hay varios factores que provocan tal situación, pero uno de ellos, tal vez el más importante, es que no hay literatura descriptiva del desarrollo de nuestros partidos políticos en el período 1925-1973. Contamos con algunas interpretaciones de parte de ese período o con algunas monografías que, inicialmente referidas al tema, terminan siendo un bosquejo de historia política que no alcanza a llegar a los años '70¹.

Queremos hacer un aporte al estudio, necesario, de los partidos políticos chilenos, entregando una descripción de su desarrollo en el período de vigencia de la Constitución de 1925, como paso previo a cualquier intento nuestro por interpretar su acción en dicha etapa de nuestra historia.

A eso obedece este trabajo, que hemos dividido en ocho partes: La primera dice relación con un muestreo de lo que era nuestro sistema de partido a la fecha de 1925, prolongándose hasta 1931. La segunda parte toca a la eclosión partidista que se produce a la caída de Ibáñez y que dura, en términos generales, hasta las elecciones ordinarias de Presidente de la República y de Congreso Nacional en octubre de 1932. La tercera se refiere a la reordenación del cuadro partidista, superado el momento de crisis y que coincide con el período del afianzamiento constitucional, en la segunda presidencia de don Arturo Alessandri Palma. La cuarta tiene como

¹ Véase URZÚA VALENZUELA, Germán, *Los partidos políticos chilenos*, Editorial Jurídica, 1968.

punto de atención el desarrollo y la formación de bloques políticos bajo los gobiernos radicales hasta 1952. La quinta pretende mostrar la ruptura del esquema partidista que produce la irrupción en nuestra vida política de ese fenómeno social que constituyó el ibañismo entre 1951 y 1953. La sexta parte del trabajo está referida al segundo momento reordenador del cuadro partidista, hecho que se produce en la medida en que se agota el ibañismo inorgánico, de un lado, y en que la nueva ley electoral de 1958 va a desfavorecer la proliferación de partidos. La séptima se centra en el período llamado de estabilidad partidista, donde el número de partidos no supera los siete y se tiene un electorado no dispuesto a romper dicha estabilidad. La octava y última se concentra en ver los efectos que tuvo en el cuadro de partidos el fenómeno de polarización ideológica que vive el país desde el promedio de la década del '60, pero que se evidencia más en los inicios de la década del '70.

1. LOS PARTIDOS POLÍTICOS ENTRE 1925 Y 1931

A poco de promulgada la Constitución de 1925 se verifican elecciones presidenciales, donde triunfa don Emiliano Figueroa Larraín, liberal democrático y apoyado prácticamente por todos los partidos. Semanas después se elige un nuevo Congreso Nacional que reemplaza al elegido en marzo de 1924 y que había sido clausurado por la Junta Militar de septiembre de ese año.

A las elecciones parlamentarias de 1925 concurren los siguientes partidos políticos: Conservador, Liberal, Liberal Unido, Radical, Liberal Democrático, Liberal Doctrinario, Demócrata, Comunista, Unión Social Republicana de Asalariados de Chile y Radicales Disidentes. En total 10 agrupaciones partidistas.

El partido Conservador venía del siglo pasado, cuando en la presidencia de Manuel Montt se había dividido el tronco pelucón portaliano al suscitarse un incidente entre el Presidente de la República y la Iglesia de Santiago. La mayoría de los pelucones tomó partido en el lado de la Iglesia; en contrapunto con el Presi-

dente Montt, tal sector pasó a constituir el partido Conservador; en tanto que los seguidores del Presidente formaron el partido Nacional, conocido también como monttvarista. Así como el primero tuvo desde sus inicios —y hasta su extinción en 1966— un abierto carácter confesional, el segundo procuraba prolongar el ideario portaliano de gobierno. Los conservadores en cuanto a régimen político propiciaban a la altura de la década del '20 la mantención o reestablecimiento del sistema parlamentario, con algunas modificaciones. Su carácter de partido confesional los hacía ser los voceros en política del pensamiento social de la Iglesia, de manera que en su programa sostenían su aspiración a construir un orden social cristiano, aunque la poca concordancia entre lo programático y la acción concreta llevaría al partido a situaciones difíciles en la década del '30 como oportunamente se verá.

El partido Liberal también había nacido en el siglo pasado y sus antecedentes se remontan a la Presidencia de Manuel Bulnes. En su origen se pueden encontrar seguidores del Ministro del Interior de Bulnes, tales como Manuel Camilo Vial, pelucón que había entrado en disidencia con el gobierno y opositor a la figura de Montt que ya se vislumbraba como futuro Presidente; a elementos intelectuales jóvenes que habían leído literatura liberal proveniente de Francia y que habían formado varios clubes de acción política; y, por cierto, a los antiguos pipiolo que, derrotados en Lircay, ahora actuaban insertos en el sistema político.

Los liberales eran contrarios al fortalecimiento de la autoridad presidencial, siendo por lo tanto partidarios de aumentar las facultades del Congreso Nacional. Partidarios de la libertad electoral, de la ampliación de las libertades cívicas y, por ende, de una mayor democratización de la sociedad civil de su tiempo. El régimen parlamentario era cómodo a sus aspiraciones programáticas, aun cuando varios de ellos, como don Arturo Alessandri, preconizaron el agotamiento de aquél, un retorno al sistema presidencial, situación que dividió a los liberales.

En 1925 el liberalismo se presentaba dividido. Al lado de los liberales a secas, y que habían respaldado al Presidente Alessandri

en su primer gobierno —y eran por tanto defensores de la Constitución de 1925—, estaban los liberales unidos, que eran el producto de la fusión de los liberales unionistas (contrarios a Alessandri y aliados de los conservadores entre 1920 y 1925) y de lo que quedaba del viejo partido Nacional fundado en tiempos de Montt y que había derivado en una tienda liberal más. Estaban también los liberales democráticos, formados como partido en 1894 por los seguidores del ex Presidente José Manuel Balmaceda, y que eran, por cierto, partidarios del régimen presidencial. Por último estaban los liberales doctrinarios, grupo formado durante la presidencia de Alessandri por aquellos elementos más de avanzada del liberalismo, que postulaban al lado de las reformas civiles y religiosas una reforma social de tipo redistributivo, teniendo por ello gran cercanía ideológica con los radicales. Líderes de tal corriente eran los señores José Maza Fernández y Ernesto Barros Jarpa.

El partido Radical, otro partido del siglo pasado, había nacido siendo una expresión extrema del liberalismo. En efecto, cuando el partido Liberal se une a los conservadores, en oposición a los nacionales que gobiernan con Montt y después con Pérez, un grupo de miembros de la tienda pipiola se margina de ella para formar un nuevo partido político: el Radical. Compartiendo todas las aspiraciones políticas del liberalismo, se va a caracterizar por ser profundamente antirreligioso en sus años iniciales. Pasó a ser la antítesis del partido Conservador y, por cierto, fue firme defensor de las llamadas leyes laicas que promulgó el Presidente Domingo Santa María. En la Convención de 1906 deja de ser un partido políticamente liberal, para adoptar tesis propias de un socialismo democrático, llamado entonces “capitalismo de Estado”. Propicia una fuerte presencia del Estado en la función, reformadora en lo social y en lo económico para propender a una redistribución de la riqueza. En esa Convención se había impuesto la tesis de don Valentín Letelier. En 1920 apoyó con entusiasmo la candidatura de Arturo Alessandri, en quien veía al reformador por excelencia. Durante el gobierno de éste fue el partido que constituyó el más firme sostén

político de la administración. En esa época era, sin lugar a dudas, un partido de avanzada dentro del sistema.

En 1925 evidenciaba una división: en efecto, aparecían en las listas electorales los llamados radicales disidentes. Sucedió que para detener una eventual candidatura presidencial del Ministro de la Guerra, Coronel Carlos Ibáñez, los partidos políticos, con la excepción del demócrata (dentro de los partidos sistémicos), habían acordado aliarse y apoyar la candidatura de don Emiliano Figueroa; además habían prolongado esa alianza: "Pacto Civil" a las elecciones de congresales. Un grupo de radicales no aceptó ir en alianza con conservadores y liberales derechistas, prefiriendo aliarse electoralmente con demócratas, comunistas y miembros de la USRACH. Formaban parte de los radicales disidentes, de 1925, los señores Pablo Ramírez R. (más tarde Ministro de Ibáñez), José Alfonso, Rogelio Ugarte —elegido diputado—, José Dolores Vásquez y Rodolfo Armas Riquelme. Este grupo se reincorpora en 1926 al partido Radical, una vez disuelto el pacto civil.

El partido Demócrata había nacido al finalizar la década del '80 del siglo XIX, fruto de una división del partido Radical, encabezada por don Malaquías Concha. No están de acuerdo con el carácter liberal que en lo político tenía el partido Radical, pensando que no bastaba con polarizar la situación en lo religioso, sino que había que incursionar en el terreno de lo social. Fue, en ese sentido, el primer partido que emerge con una preocupación social visible. Fomenta el mutualismo y propenderá a una transformación global del sistema de vida, en función de incorporar a las clases postergadas al quehacer nacional, del que eran marginales. Tal transformación debía hacerse, sí, de acuerdo a los procedimientos vigentes vía su reforma, es decir, era un partido evolucionista por excelencia. Durante el régimen parlamentarista entró en el juego político, aliándose con radicales y liberales (lo que era natural), pero también con conservadores, según fueran las conveniencias del momento. En ese período el partido se fue desdibujando, perdiendo todo ímpetu fundacional, terminando con una colectividad cuyo único norte era sobrevivir adecuadamente en la escena política, a veces con arrestos

de izquierdismo: eran los momentos en que el partido ponía énfasis en su "recuperación doctrinaria".

El partido Comunista había nacido en 1922, pero sus antecedentes datan de 1912, cuando Luis Emilio Recabarren, ex dirigente del partido Demócrata, había fundado el partido Obrero Socialista. Recabarren y sus seguidores pensaban que no se marchaba hacia la emancipación de la clase obrera por la senda pactista que venía practicando el partido Demócrata. En un momento inicial el partido Obrero Socialista fue la expresión en Chile del socialismo utópico, pues, al proponer una radical transformación de la sociedad y sus componentes, no señalaban la forma como ella se realizaría. Varios escritos de Recabarren acusan esa tendencia. Impactados por la Revolución Rusa del año '17, el partido va a adoptar la vía revolucionaria, siendo tales por la admiración a ese esquema foráneo y sus resultados antes que por ser marxistas, pues de los libros de ese escritor judío-alemán tenían pocas noticias los obreros gráficos y tranviarios que formaban la élite dirigente de la colectividad. En 1922 el partido Obrero Socialista, luego de aceptar las condiciones impuestas por la Internacional Comunista, se transforma, como dice su Declaración de Principios original, en "la sección chilena del partido Comunista". Los comunistas eran un partido asistémico, pero con un carácter *sui géneris*, por cuanto participaban en los mecanismos electorales de él. En 1925 el partido vivía una etapa de pleno ajuste a su nueva forma, es decir, se pasaba de la etapa asambleísta y de movilización de masas tras demandas corporativas, a una celular y revolucionaria.

Por último, dentro de esta descripción inicial, estaba la Unión Social Republicana de Asalariados de Chile, USRACH. Se había formado en octubre de 1925, al calor de la candidatura del Dr. José Santos Salas, quien se había opuesto a don Emiliano Figueroa. El Dr. Santos Salas, junto con el apoyo de comunistas y radicales disidentes, contó con el respaldo de aquel alesandrista inorgánico que rechazaba la idea de votar por un candidato de derecha que significaba, además, una marcada vuelta a los estilos del pasado, supuestamente superados por la presidencia de don Arturo y por

la Constitución de 1925. La USRACH es un típico partido circunstancial. Carente de doctrina, era una expresión momentánea de un sentir político colectivo. No logra sobrevivir a ese momento, diluyéndose después en varias tiendas. Podemos afirmar, con algún riesgo, que la USRACH es un antecedente de lo que será años más tarde el partido Socialista. Miembros de este partido eran Oscar Schnake, Eugenio González, Manuel Bart, Luis Ayala y Fernando Vial Letelier, quien varios años después, sería connotado diputado liberal.

Hasta la caída de Ibáñez el cuadro político descrito sufrió muy ligeras variaciones. Ellas fueron las siguientes:

El liberalismo se unió sólo formalmente para efectos de concurrir a la formación del Congreso Termal de 1930, bajo la presidencia del senador Pedro Opazo Letelier. Con todo un grueso sector, guiado por Arturo Alessandri, estaba situado en la oposición a Ibáñez y sufría el exilio. La formalidad de la unión quedó demostrada luego que al caer Ibáñez reaparecieron las mismas tendencias liberales que preexistían a ese Gobierno.

El partido Comunista en el período en que se producía su bolchevización interna sufrió una división. En enero de 1927 el partido Comunista celebra su V Congreso que, al decir de Ramírez Necochea, "se propuso bolchevizar al partido, esto es, reestructurarlo en su integridad, de suerte que en su conformación orgánica, además de encarnar genuinamente el principio del centralismo democrático, fuera eficaz y eficiente instrumento de acción revolucionaria que debía cumplir la vanguardia de la clase obrera"². Las resoluciones del Congreso fueron resistidas por un grupo de parlamentarios, que no sólo se opusieron a ellas, sino que aprovecharon la oportunidad para adherir al gobierno de Ibáñez que por ese entonces se iniciaba. Se creó la Vanguardia Nacionalista de Obreros y Empleados, organismo que fue presidido por el diputado José Santos Córdova, secundado por el senador Juan Luis Carmona y

² RAMÍREZ NECOCHEA, Hernán, *Origen y formación del partido Comunista de Chile*, Editorial Austral, 1965, p. 201.

los diputados Ramón Sepúlveda Leal, Pedro Reyes y Abraham Quevedo. En su proclama fundadora decían “no vacilamos en advertir a nuestros camaradas de todo el país que nuestro deber es cooperar a esta obra de depuración y renovación de valores, . . . que está llevando a cabo el actual gobierno dirigido por el Ministro del Interior señor Ibáñez”³.

Del grupo disidente no se tuvo después mayores noticias, salvo que algunos de sus dirigentes fueron agraciados, en 1930, por el Presidente Ibáñez con una diputación termal, y que la mayoría de ellos, con la salvedad de Sepúlveda Leal —que se hizo socialista—, ingresaron al partido Demócrata.

La Unión Social Republicana de Asalariados de Chile, como se ha anticipado en párrafos anteriores, termina por disolverse en este período. En cambio se crea un partido, de tipo corporativo en sus aspiraciones, y funcional al gobierno de Ibáñez: la Confederación Republicana de Acción Cívica, CRAC. Su meta fue apoyar al gobierno, a la vez que contribuir a la creación de un nuevo estilo político que se suponía significaba la presencia de un militar en el Ejecutivo. La CRAC hacía fuertes críticas a los partidos políticos, considerándose a sí misma como una corporación que aglutinaba a los hombres de trabajo.

Presidía la CRAC don Luis Moreno Fontanez, que termina siendo liberal, y en el Congreso Termal fue compensada por el Presidente de la República con 14 asientos en la Cámara de Diputados. Allí se encontraban también Maximiano Becerra Mora, posteriormente también liberal; Manuel Jorquera Ortiz, después demócrata; Luis Cruz Almeyda y Ernesto Silva Romás, sin actividad política posterior, y quien sería más tarde activo dirigente socialista: Humberto Martínez Quezada. Un historiador de izquierda ha dicho sobre este partido: “La CRAC logra aglutinar a un importante sector de sociedades mutualistas y a la casi totalidad del sindicalismo legal del período. Su labor consiste en apoyar al gobierno, incluso proclama al Mandatario como “primer obrero del

³ Op. cit., p. 237.

país", y su destino corre la misma suerte que la tendencia gobernante" ⁴. En efecto, la CRAC no resiste la prueba de elecciones populares: al concurrir a las elecciones de parlamentarios de 1932 no obtiene ni un solo representante. Sin Ibáñez, este partido caudillista no era nadie ni nada.

2. EL MOMENTO POLÍTICO DE 1932

Un segundo período en la evolución de los partidos políticos está marcado por la caída de Ibáñez, la sucesión de gobiernos de facto, luego de un breve gobierno constitucional y la elección presidencial de octubre de 1932 en que se retorna definitivamente a la normalidad.

Durante el período de Ibáñez los partidos políticos se habían caracterizado por dos hechos globales: uno, su escasa actividad, dado el carácter apartidista de ese gobierno, que, por lo demás, había deportado a numerosos parlamentarios; otro, el estar divididos internamente, aun cuando esa división no se expresara orgánicamente, entre partidarios del gobierno y adversarios enconados de él. El ibañismo fue, en ese sentido, como será en 1952, una línea fronteriza que cruzará a todo el cuadro político. En los conservadores, al lado del ibañista Arturo Lyon, Presidente del partido, estaba Rafael Luis Gumucio, diputado que fue deportado. En las filas liberales, el senador Pedro Opazo Letelier tenía enfrente al ex Presidente Arturo Alessandri Palma y al senador Ladislao Errázuriz Lazcano, exiliados y que entre ellos habían sido adversarios en el gobierno del primero. En el partido Radical contaba el gobierno con partidarios entusiastas como Juan Antonio Ríos, así como adversarios declarados como Hernán Figueroa Anguita y Fernando Maira Castellón. En los demócratas, había ibañistas como Fidel Estay y antiibañistas como Juan Pradenas Muñoz. Incluso en el partido Comunista se había producido una división como la descrita en párrafos anteriores.

⁴ BARRÍA, Jorge, *El Movimiento Obrero en Chile*, Ediciones Universidad Técnica del Estado, 1972, p. 63.

Cuando cae el gobierno autoritario se produce un reventón político: muchas de esas divisiones latentes terminan expresándose orgánicamente, como ocurre con los grupos liberales que vuelven a aparecer como estaban en 1926 y como acontece con los radicales, de donde sale el partido Social Republicano. Otros partidos, como el Conservador y el Demócrata, superan el momento de la eclosión reestructurándose internamente: en el conservantismo la presidencia del partido pasó de manos de Lyon Peña a las de Gumucio —toda una significación—, así como en los demócratas se advierte el liderazgo indiscutido de Juan Pradenas.

El partido Social Republicano viene a significar la protesta de un grupo de radicales por la alianza que el partido mantuvo con el gobierno autoritario, a pesar de que una vez terminado éste el radicalismo se adecúa a los nuevos tiempos. Entre sus dirigentes figuran Horacio Hevia Labbé, Carlos Vicuña Fuentes, Arturo Olavarría Bravo, el General (R) Enrique Bravo Ortiz, que en 1932 llega al Senado, Luis Salas Romo, Eulogio Rojas Mery y Hernán Alessandri Rodríguez. Si bien en su programa tenía algunas cosas que podrían haber sido elementos diferenciales de otras tiendas, como la propensión al régimen parlamentario, su carácter era el de un partido coyuntural: había nacido como expresión extrema de rechazo a la colaboración radical con el gobierno de Ibáñez. Luego, era obvio que el partido iría decreciendo en la medida en que ese gobierno fuera siendo un dato más en la historia política y, a la vez, nuevos acontecimientos políticos ocuparán la contingencia. Con todo, en las elecciones de 1932, junto con apoyar la candidatura presidencial de Arturo Alessandri, obtuvo un senador, el General Bravo y cuatro diputados⁵.

Pero al lado de la formación de partidos circunstanciales, el país inicia una etapa en que nuevas ideas van a llegar a influenciar en las dirigencias políticas, traducándose en formas orgánicas: ellas

⁵ Véase ROJAS MERY, Eulogio, *Recuerdos de un Joven Octogenario*, 1958, sin pie de imprenta.

son el socialismo, que parte con varias expresiones; el nazismo que encuentra eco en Chile cuando aún el partido alemán no conquista el poder; el corporativismo que va a expresarse de dos formas: por la agrupación de intereses de los agricultores del sur y por la formulación, más tarde, de la posición antiliberal emanada de la Doctrina Social de la Iglesia. Esto a su vez va a obligar al resto de los partidos, particularmente a los tradicionales, a pronunciarse sobre algunos aspectos ideológicos que hasta entonces habían eludido en aras de un pragmatismo en su acción.

Entremos a ver cómo se expresa inicialmente en nuestro país la primera de esas corrientes nombradas: el socialismo.

Del partido Radical salió un grupo de militantes que se manifestaban en desacuerdo con la postura "derechista" del partido al aceptar la alianza con los conservadores para gestar y mantener el gobierno de don Juan Esteban Montero. Era el radical socialista un grupo más receptivo a las ideas socialistas no marxistas que llegaban al país, particularmente de Francia. Compartía con el radicalismo la adhesión a los principios libertarios, pero preconizaba un avanzado socialismo de Estado. Sus fundadores fueron Eliseo Peña Villalón y Aurelio Núñez Morgado. Participa en la oposición al gobierno de Montero y se afana en su derrocamiento. Forma parte de los gobiernos de facto de 1932, siendo don Eliseo Peña Villalón miembro de la Junta de Gobierno que preside don Carlos Dávila. En las elecciones presidenciales de 1932 apoyó a Arturo Alessandri, pero luego se sitúa en oposición a su gobierno, haciendo gala de su posición de izquierda. Obtiene varios parlamentarios en ese año, para iniciar luego un período de declinación que corre parejas con la aparición del partido Socialista y con el robustecimiento del partido Radical: pierde su espacio político inicial. Entre sus aspiraciones programáticas se encontraban la colectivización de la propiedad, la estatización de la banca y "la transformación del actual gobierno unitario en una verdadera República Federal"⁶.

⁶ CORTÉS, Lya y FUENTES, Jordi, *Diccionario Político de Chile*, Editorial ORBE, 1967, p. 414.

Los otros grupos socialistas fueron naciendo solos, teniendo por ello gran similitud en sus propuestas, pudiendo unificarse con el paso del tiempo, que les permite darse a conocer en su acción política.

Uno de ellos es *Nueva Acción Pública*. Fundado por Eugenio Matte Hurtado, Carlos Alberto Martínez y Alberto Patiño Mac Iver, propicia un socialismo de corte democrático, no marxista, lo que hoy encajaría perfectamente en una tendencia socialdemócrata. Participa activamente en el derrocamiento del gobierno constitucional del Presidente Montero, y Eugenio Matte pasa a formar parte de la Junta de Gobierno que encabeza la corta "República Socialista" que por 12 días Chile vive en junio de 1932. En ese período adhiere al partido el Coronel de Ejército don Marmaduque Grove, otro de los complotados, y que pasará a ser un líder del socialismo chileno. Obtiene este grupo representación parlamentaria en 1932 y luego pasará a formar parte del partido Socialista cuando éste se crea.

Otro grupo socialista fue el denominado *Orden Socialista*, fundado por Arturo Bianchi Gundián y Luciano Kulczewsky. De caracteres marxistas, participa de las acciones políticas del socialismo en el año '32. No logra representación parlamentaria y termina ingresando al partido Socialista.

Grupos socialistas de la época fueron también los partidos *Acción Revolucionaria Socialista*, fundada por Oscar Schnake y Eugenio González Rojas, que recoge a antiguos elementos políticos que antes habían formado parte de la USRACH en 1926; el partido *Socialista Marxista*, fundado por Eliodoro Domínguez y Jorge Neut Latour, habiéndose organizado como reacción de las clases asalariadas frente a la acción del gobierno de Ibáñez; el partido *Socialista Revolucionario*, fundado por Albino Pezoa Estrada, y el partido *Socialista Internacional*, fundado por el ex diputado demócrata Santiago Wilson, que pretendía dar una expresión a demócratas disidentes de la conducción oficial del partido.

Todos estos grupos participan en la "República Socialista" de 1932, que aparece como elemento aglutinador, que les posibilita coordinar sus acciones políticas, al punto que en 1932, pese a ir,

en algunos casos, en listas separadas a las elecciones de parlamentarios, llevan un candidato presidencial común: Marmaduque Grove Vallejos, que llega en segundo lugar con 60.000 votos, siendo sólo superado por Alessandri. Con razón diría un autor⁷ que el único fruto de la República Socialista es el haber acercado a los diferentes grupos socialistas existentes en esa fecha y posibilitado más tarde su unión. En el período que analizamos en esta parte del trabajo ya se avanza algo en esa unión: se fusionan el partido Socialista Internacional y el partido Socialista Revolucionario, dando lugar al partido *Socialista Unificado*, quien obtiene representación parlamentaria en 1932.

Curiosamente en Chile el socialismo nace grande. Su primera experiencia política es desde el gobierno, al cual habían llegado derrocando a un Presidente radical. Ello, si bien contribuye a su unificación, significa su mayor dificultad inicial: abordar la contingencia política sin contar con una uniformidad doctrinaria e ideológica. Lo que había eran balbuceos de socialismo, el que era interpretado de manera diversa según fuese el grupo de que se tratara. Más tarde se intentará unificar criterios en esa materia. Con todo, ello no se logra acabadamente nunca.

Sosteníamos más arriba que entre las tendencias universales que llegan a Chile en ese período está el nazismo. En efecto, en 1932 se funda el *Movimiento Nacional Socialista*, por parte de Jorge González von Marées, Carlos Keller, Mauricio Mena y Gustavo Vargas Molinare. Se colocaba en contraposición a la democracia liberal y al comunismo. En su Declaración de Principios se define como "un movimiento que tiende a organizar y unir en un solo haz, la sana opinión pública de Chile, hoy desorientada y dispersa, para constituir con ella una fuerza nacional que esté en condiciones de encauzar y dirigir, por medio de sus individuos de selección, los

⁷ Véase CHARLÍN OJEDA, Carlos, *Del Avión Rojo a la República Socialista*, Editorial Quimantú, 1972.

nuevos destinos políticos, sociales y económicos de la República”⁸. El movimiento inicia una campaña de desprestigio en contra de los partidos tradicionales, a los cuales considera caducos: “estos partidos que nacieron y plasmaron sus doctrinas en la etapa liberal de nuestra historia, murieron para siempre, junto con la época que les dio vida...”; ello no fue obstáculo para que, más tarde, ya agotada la experiencia nazista, don Jorge González von Marées, “el jefe”, terminara siendo Secretario General del partido Liberal...

El Movimiento Nacional Socialista se declaraba por sobre derechas e izquierdas. Se declaraba socialista, pero no marxista, propiciaba un marcado estatismo en que el Estado debía tener la tuición completa sobre todas las actividades nacionales, frente al cual el individuo debía estar subordinado. Fue un partido que se pronunció claramente sobre la violencia como método de acción política: “Para la imposición de estas ideas, el nazismo no descarta la posibilidad del uso de la fuerza... será también una fuerza física que a la violencia no trepidará en responder con la violencia. Condenable en principio, la violencia es necesaria cuando la razón se hace impotente para imponer la cordura”⁹. No llega al parlamento en 1932 y recién su acción política comienza a conocerse en 1934 con la formación de grupos juveniles que actuaban como brigadas de choque en enfrentamientos con grupos de izquierda. Sólo en 1937 lograrán tener representación parlamentaria. Desde un principio se sitúan en oposición al gobierno de Arturo Alessandri, al que intentarán derrocar en 1938.

La tendencia corporativa se expresa en Chile en dos grupos, distintos entre sí: el partido Corporativo Popular, que analizaremos en el período siguiente, pues nace en 1934, que es expresión de la postura de algunos católicos que leen la doctrina pontificia como una exigencia de construir un orden socioeconómico corporativo, en contraposición al liberalismo y al marxismo; y el *Partido Agrario*

⁸ *Diccionario Político de Chile*, p. 331.

⁹ *Op. cit.*, p. 332.

que agrupa a los agricultores del sur que no veían adecuadamente representados sus intereses por los partidos políticos tradicionales.

El partido Agrario nace en 1931, fundado por Manuel Bart, que había militado en la USRACH en 1925, Braulio Sandoval y Fortunato Navarro. En las elecciones parlamentarias de 1932 obtiene cuatro diputados; en su definición doctrinaria aspira a representar no sólo a la actividad agrícola, sino a todas las actividades relacionadas con el trabajo, adquiriendo con ello el carácter de partido corporativo. Sostenía la necesidad de formar un Frente Corporativo Nacional. Era partidario del reparto de utilidades entre el capital y el trabajo en relación a la función social desarrollada. El Estado debería ser un simple relacionador de las fuerzas de la economía nacional. En cuanto a régimen político propiciaba el establecimiento de un Senado funcional (Cámara Económica Nacional), junto a una Cámara política de elección popular. En la acción política concreta el partido Agrario estuvo al lado de la derecha y junto al gobierno de Alessandri.

También llega a Chile, con menos gravitación que las anteriores tendencias, el eco de la división del comunismo mundial a la muerte de Lenin. Como es sabido se impone Stalin sobre Trotsky, quien termina exiliándose y fundando su propia Internacional. En Chile nace la *Izquierda Comunista*, fundada por el senador Manuel Hidalgo, junto a Oscar Waiss Band y Humberto Mendoza. En las elecciones presidenciales de 1932 lleva candidato propio en la persona de Hidalgo, así como también lleva sus propios candidatos a parlamentarios, eligiendo un senador y un diputado.

En Chile los trotskistas nacen criticando al sector estalinista u oficial del partido Comunista, a quienes llamaban "lafertistas", y su crítica se centraba en aspectos como los siguientes: (tienen) una concepción imprecisa sobre la necesidad de la creación de un partido comunista de masas con una base proletaria seria, reagrada por la confusión existente sobre el papel del partido y el trabajo de los comunistas en las organizaciones de masas... falta de trabajo político concreto, derivado de la incomprensión de las cuestiones

de tácticas concernientes a la propaganda, conquista y organización de masas”¹⁰.

El partido Izquierda Comunista será de corta duración, terminando por ingresar al partido Socialista en 1936, aun cuando un minúsculo grupo de seguidores del trotskismo fundaron entonces el *partido Obrero Revolucionario*.

El período que hemos descrito en esta parte se caracteriza, entonces, por dos cuestiones claves: la irrupción de movimientos orgánicos que responden a expresiones del pensamiento político universal, que pugnan por manifestarse en nuestro espacio político. En ese sentido constituyen un factor de renovación política. De otro lado, por la readecuación del sistema de partidos después de un prolongado período autoritario, en que los partidos no reflejaban la realidad política existente.

3. LA REORDENACIÓN POLÍTICA: 1933-1939

En octubre de 1932 el país regresa a la normalidad constitucional con la celebración de elecciones presidenciales y de parlamentarios, poniendo fin a una época de cortos gobiernos de facto, así como en lo político superando un largo período de inestabilidad que prácticamente databa del golpe de Estado de 1924.

Fue elegido don Arturo Alessandri Palma, apoyado por liberales, radicales, demócratas, socialistas y otros partidos menores. Supera a don Marmaduke Grove, apoyado por los grupos socialistas; a don Héctor Rodríguez de la Sotta, apoyado por su partido, el conservador; y don Enrique Zañartu Prieto, apoyado por los liberales democráticos y liberales unidos; y a don Elías Lafferte Gaviño, apoyado por los comunistas.

En el Parlamento de 1932 se reflejaron dos cosas en forma muy nítida: la expresión política de las nuevas tendencias, así como los

¹⁰ PARTIDO DE IZQUIERDA COMUNISTA, *En Defensa de la Revolución*, Ediciones Lucha de Clases, p. 27.

grupos que preexistían a 1931, año en que comienza la irrupción partidista. Con ello, obviamente, la proliferación de grupos representados en la Cámara fue más que visible. En segundo lugar, está una también notoria renovación en las caras de los parlamentarios. Así como el Congreso elegido en 1925, el primero de la vigencia de la nueva Constitución, no era sino una prolongación de los que había en la época parlamentaria, con lo cual era casi imposible desterrar las prácticas de ese período; en este Congreso cada partido se había esmerado en hacer llegar al Parlamento sus figuras jóvenes. Así la renovación venía asociada tanto a un nuevo estilo político como a figuras nuevas.

Si en 1932 se inicia la reordenación institucional, al año siguiente se da inicio a un período en que las fuerzas partidistas se van a reordenar, previa recomposición de los bloques que configuran el cuadro político. En efecto, grupos de similar tendencia se fusionan, dando paso a partidos más fuertes; las nuevas tendencias siguen fortaleciéndose —y en algunos casos penetrando a los partidos tradicionales—; los partidos políticos se sienten en la necesidad de definir claramente sus posiciones; de allí las numerosas declaraciones doctrinarias que por ese tiempo se emiten, las que van a dar mayor contenido ideológico a los partidos políticos, y, a su turno, esto va a estimular cierta polarización política que se evidencia en el período del Frente Popular.

En 1933 —en el mes de abril— se celebra el Congreso que funda el *partido Socialista*. Concurren a él los partidos Nueva Acción Pública, Acción Revolucionaria Socialista, Socialista Unificado, Orden Socialista y Socialista Marxista.

El primer Comité Directivo del partido quedó formado, entre otras personas, por las siguientes: Oscar Schnake Vergara, Secretario General; Marmaduke Grove Vallejos, líder; Eugenio Matte, Carlos Alberto Martínez, Eduardo Rodríguez Mazer, Arturo Bianchi Gundián y Juan Díaz Martínez.

En 1934 define, en forma ya clara y estable, lo que son sus principios doctrinarios. Se declara anticlerical: "No acepta la intervención de la Iglesia en la política", se declara anticapitalista, anti-

imperialista, antifascista, antiindividualista, etc. Marcando sus puntos diferenciales con el comunismo de la siguiente forma: "el socialismo chileno... critica al comunismo soviético, por su posición dogmática en función de la defensa exclusiva de los intereses de la URSS, por su vanidad pretenciosa, teórica, formalista, a veces extremista, a menudo conciliadora y siempre exageradamente verbalista y perjudicial para la unidad sólida de las clases trabajadoras"¹¹. Entre sus definiciones, está la de ser democrático, "posee una confianza profunda en el ser humano y aspira a una completa igualdad social"; está la de ser laico, "enemigo de cualquier abdicación de la razón"; propugna el reemplazo del capitalismo por el socialismo; se define como nacionalista "celoso defensor de la independencia económica y política del país"; se define, en fin, como colectivista en lo económico.

Su afinidad para con el marxismo ya se había expresado en el mismo abril de 1933: "El partido acepta como método de interpretación de la realidad el marxismo rectificado y enriquecido por todos los aportes científicos del constante devenir social... Durante el proceso de transformación total del sistema es necesaria una dictadura de trabajadores organizados. La transformación evolutiva por medio del sistema democrático no es posible"¹².

En el terreno práctico el partido Socialista se caracterizará en los años siguientes por acrecentar su fuerza electoral, siendo capaz de ganar por sí solo una elección extraordinaria de un senador por Santiago, al fallecimiento de Eugenio Matte. El elegido es Marmaduke Grove. Se integra al Block de Izquierda, del que hablaremos luego, y recibe el aporte de varios parlamentarios provenientes de partidos menores.

Nos corresponde referirnos a otra convención de unidad celebrada en el curso de 1933. En octubre de ese año se une el liberalismo. Asisten a la Convención el partido Liberal, el partido Liberal

¹¹ JOBET, Julio César, *El Partido Socialista de Chile*, Tomo I, Ediciones PLA, 1971, p. 117.

¹² Op. cit., p. 78.

Unido, el partido Liberal Democrático y el partido Liberal Doctrinario. De esta fusión resulta el *partido Liberal*. Todos ellos se unifican para reestablecer el viejo partido en un cauce único, que no tenía ya razón de ser que estuviese dividido.

En sus principios aprobados por la Convención se puede leer la siguiente definición: "El partido Liberal establece como principio inspirador de sus doctrinas, el justo y ponderado equilibrio entre los derechos individuales y las necesidades sociales. Reconoce, en consecuencia, que la vida social limita necesariamente con la vida individual, por lo que no podría acoger en su programa la aspiración a un individualismo absoluto; semejante individualismo destruiría prontamente las bases del orden social". Sobre el Estado dice: "Autoridad suprema y bienhechora dentro de su esfera de acción propia, el Estado es el más eficaz instrumento de perturbación y descomposición sociales desde el momento en que, contrariando su naturaleza y sobrepasando los límites de sus posibilidades, invade el campo propio de las iniciativas privadas y pretende reemplazar la gestión particular por la gestión de sus funcionarios"¹³.

Dentro del período el partido se coloca abiertamente en la derecha (considérese que había facciones del partido Liberal y el partido Liberal Doctrinario entero se declaraba de izquierda). Apoya al gobierno de don Arturo Alessandri, prácticamente sin reservas. Quien no está de acuerdo con tal apoyo, se marcha de la tienda y se integra a otras colectividades, como es el caso del diputado Del Río, o bien fundan nuevamente el partido Liberal Democrático, pero ya sin ninguna connotación y sin mayor vida.

Este año de 1933 ofrece dos hechos políticos más, que son de relieve: la división del partido Demócrata y la Convención Radical.

El partido Demócrata, que unido había apoyado la candidatura de Alessandri, sufre una división en el curso de este año. De un lado hay un sector disconforme con el matiz derechista que va adquiriendo el gobierno citado y es partidario de colocarse en opo-

¹³ PARTIDO LIBERAL, *Partido Liberal*, Octava Convención, Imprenta La Bandera, 1934, pp. 235 y 236.

sición a él, retomando las doctrinarias banderas izquierdistas, en tanto que hay otro sector, por ahora más numeroso, que piensa que las cercanías del poder brindan mayores dividendos, pudiendo posponerse lo doctrinario para otros momentos políticos. Encabeza la corriente opositora el senador Juan Pradenas Muñoz, y ella pasa a denominarse *partido Democrático*; encabeza la corriente pro gobierno el senador Fidel Estay Cortés —el mismo que había apoyado fervorosamente a Ibáñez en su gobierno— y ella continúa llamándose *partido Demócrata*.

Los demócratas continúan como partido de gobierno, y llegada la hora de formar bloques políticos se inscriben en la derecha, en la cual son, por cierto, advenedizos, o más suavemente dicho, transeúntes. Los democráticos forman parte del block de izquierda y serán gestores del Frente Popular. Su política de oposición les dará, a su turno, efectivos resultados.

La Convención Radical de 1933 aprueba una declaración donde se dice: "El partido Radical aspira al ejercicio del poder para implantar un orden de vida que garantice a los hombres el goce de los beneficios morales y materiales de la naturaleza y de los bienes del progreso social; en tal virtud debe asegurarles un mínimo de bienestar y de cultura en una sociedad sin clases privilegiadas... El régimen imperante engendra fatalmente un antagonismo o lucha de clases y declara que, frente a esta situación, se coloca de parte de las clases desposeídas en cuanto pretenden la reivindicación de sus derechos por los medios evolutivos"¹⁴.

Va a ser este voto político el esgrimido por sectores cada vez más importantes del radicalismo, para apartar a éste del gobierno de Alessandri e inscribirse en la alianza de izquierda. Ya en 1934 el partido se irá por un tiempo a la oposición. Su vuelta al gobierno será breve, para en 1936 contribuir decisivamente a formar el Frente Popular. Dirigentes del partido en este período eran el senador Luis Alamos Barros, presidente, y los señores Pedro Castelblanco,

¹⁴ PALMA ZÚÑIGA, Luis, *Historia del Partido Radical*, Editorial Andrés Bello, 1967, p. 179.

Octavio Señoret, Gabriel González Videla, Raúl Morales Beltrami, Isidoro Muñoz Alegría y Rudecindo Ortega.

El año 1934 se caracteriza políticamente por la aparición de dos partidos pequeños, situación que debe entenderse como un efecto retardado de la eclosión partidista de los años '32, y como llegada también tardía de dos tendencias que, de alguna forma, ya estaban representadas: la renovación liberal y la expresión corporativa, esta vez con base clerical.

Aparece de un lado en la escena pública la *Unión Republicana*, formada por grupos de inspiración liberal, que reclamaban una actitud más renovadora de la llamada derecha política. Con todo, sólo es un balbuceo de renovación doctrinaria, por cuanto este partido no alcanza a cristalizar un proyecto político coherente y viable. Su mérito está en haber influido en la renovación derechista al dar lugar después a la formación de otro partido, del que nos ocuparemos luego, la Acción Republicana. En la posición política de la Unión Republicana podemos encontrar aspiraciones como las siguientes: el perfeccionamiento del régimen democrático, el robustecimiento de la economía nacional, para lo cual "pondrá todo su empeño en la formación de una fuerza cívica socialmente avanzada que, con plena conciencia de la época actual, libre de prejuicios y de espíritu sectario, con un verdadero concepto de democracia, contraria a la lucha de clases, afronta serena y enérgicamente la solución de los problemas nacionales"¹⁵. No tiene representación parlamentaria, apoya al gobierno de Alessandri y en 1937 desaparece para dar paso al partido que hemos citado.

El otro partido es el *Corporativo Popular*. Era la expresión de una inquietud existente entre los católicos cercanos al partido Conservador, por la inconsecuencia que mostraba éste entre su declaración de principios donde se decía que aspiraba a construir un orden social cristiano, y su acción política concreta que más bien se identificaba con una postura liberal. Ya en 1931 un grupo de

¹⁵ UNIÓN REPUBLICANA, *Declaraciones de Juntas Generales*, Imprenta Zig-Zag, 1936, pp. 13-14.

conservadores de tendencia socialcristiana forma la Liga Social, sin que ello signifique un claro rupturismo político. También existía el Grupo Germen, de católicos independientes de igual tendencia. Por último, existía desde 1932 el partido Social Sindicalista, que postulaba cierto socialismo a la luz del cristianismo; era dirigido por Clotario Blest, Carlos Vergara Bravo e Ignacio Palma Vicuña. En junio de 1934 se realizó el Congreso Social Cristiano de Chile, donde es fundado, por los grupos citados, el partido Corporativo Popular. En los principios del nuevo partido estaban los puntos siguientes: "Rechazo tanto del individualismo como del socialismo; énfasis sobre la familia como grupo social básico, anterior al gobierno; acento sobre la función social de la propiedad; fundación de un Estado Corporativo, en el cual los derechos políticos estén íntimamente relacionados con el pertenecer a una profesión o sindicato"¹⁶. Dirigentes del partido son Carlos Vergara, Bartolomé Palacios, Ignacio Palma —que luego se irá a la Falange— y Ricardo Valenzuela Sáez.

Este partido no alcanza notoriedad política, no llega al parlamento ni logra inquietar, en definitiva, al partido Conservador. Es más bien un precursor de las ideas falangistas al punto que cuando la Falange Nacional se separa del conservantismo en 1938 este grupo se incorpora a la tienda falangista.

Otro elemento que debemos considerar, después de este pequeño paréntesis fundacional, en este período de reordenación política, es el debilitamiento de los partidos políticos pequeños en favor de los más grandes, fenómeno que es propio de los tiempos de estabilidad política, donde son los grandes cauces doctrinarios los que ocupan el escenario político. Citemos dos ejemplos graficadores: el partido Radical Socialista empieza a diluirse, en cuanto sus ideales estaban representados, en buenas cuentas, por el partido Socialista y carecía, entonces, de espacio político real. Parlamentarios suyos como el senador Guillermo Azócar Alvarez y el diputado Carlos

¹⁶ GRAYSON, George, *El partido Demócrata Cristiano Chileno*, Editorial Francisco de Aguirre, 1966, p. 93.

Muller Rivera, ingresan efectivamente al partido Socialista. Otros parlamentarios, de tendencia más moderada, como el senador Jorge Wachholtz Araya y el diputado Ernesto Torres Galdámez, retornan al partido Radical. El partido Radical Socialista subsiste por algún tiempo más, pero ya como un simple grupúsculo, mientras su líder de entonces, Juan Bautista Rossetti, decidió mantenerlo vigente. Pero en 1943, Rossetti y sus pocos seguidores terminan por ingresar también al partido Socialista.

El otro partido que sufre este proceso de desintegración es el Social Republicano. Cuenta con un senador y cuatro diputados. Representaba como se ha dicho la protesta de un sector radical por la colaboración de este partido con el gobierno de Ibáñez. En la medida en que ese gobierno se alejaba en el tiempo y se producían nuevas contingencias políticas, el partido —que era circunstancial— fue perdiendo su razón de ser. Dos de sus diputados retornaron al partido Radical: Arturo Olavarría Bravo e Ismael Carrasco Rabago; un tercero ingresó al partido Liberal: Manuel Madrid, y el cuarto, don Carlos Vicuña Fuentes, permaneció independiente. El único fiel a la mantención del partido era su presidente, senador Enrique Bravo, pero ante la evidencia de los hechos y la derrota electoral aplastante en las elecciones de ediles de 1935, optó por disolver oficialmente el partido “por haber desaparecido las razones que motivaron su existencia”.

Este fenómeno de robustecimiento de los partidos representativos de tendencias ideológicas va seguido de otro: el de la formación de bloques y alianzas políticas estables, en cuanto es la afinidad ideológica el elemento vinculante y no la conveniencia electoral. De un lado están las *derechas*, formadas por conservadores, liberales, demócratas y Unión Republicana. De otro, está el *Block de Izquierda*, integrado por radicales, socialistas, democráticos y radicales socialistas. Al margen de estos bloques estaban los agrarios, el Movimiento Nacional Socialista, el partido Corporativo Popular y el partido Comunista, que por ese entonces practicaba una política obrerista pura, que lo mantenía en una circunstancia de aislamiento político.

Pero en 1935 los comunistas varían de posición. Imitativos como han sido siempre, del partido moscovita, deciden luchar por establecer en Chile el Frente Popular, que habíase formado en Francia y España, ante la amenaza, vista por los comunistas, de un advenimiento del fascismo en esos países. Esta estrategia posibilitaba el entendimiento político y electoral de los comunistas con partidos que no compartieran sus definiciones ideológicas, pero que sí concordaran en combatir al enemigo principal del período: el fascismo (en Chile debió cambiarse al "enemigo" por no existir fascismo y en su lugar se colocó a la derecha). El Frente Popular fue formado por los mismos integrantes del Block de Izquierda más el partido Comunista. Esto también significaba un viraje en el partido Radical, quien entraba en una alianza con partidos marxistas, con hegemonía inicial de él, lo que implicaba, a su vez, el abandono de posiciones derechistas de este partido. Curiosamente el personero que encabezó la corriente opositora al frentismo dentro del radicalismo, don Pedro Aguirre Cerda, será con el paso del tiempo, el abanderado del Frente Popular en las elecciones de 1938 y luego Presidente de la República elegido por ese conglomerado.

Cuando ingresa el partido Socialista al Frente Popular, se integra a él —siguiendo con el fenómeno de readecuación política en función de aglutinarse en partidos grandes— la Izquierda Comunista, con dos parlamentarios.

Nos corresponde ver la gestación de la que será una poderosa corriente de opinión en Chile: el socialcristianismo, cuyas expresiones orgánicas van a adquirir una creciente gravitación en el quehacer político del país.

En las filas del partido Conservador, entró a militar una generación juvenil, proveniente de los círculos de la Juventud Católica, que vio en el viejo partido, primero, un cauce donde luchar por la consolidación de la estabilidad democrática después del gobierno de Ibáñez y de los cuartelazos de 1932, y después un conducto donde podía luchar por sus afanes de construir una sociedad inspirada en los valores cristianos: al fin y al cabo el conservantismo era un partido clerical y decía aspirar a un orden socialcristiano. Ahí estaban

Bernardo Leighton, primer presidente de la Falange Conservadora (primer nombre de la Falange Nacional), Eduardo Frei, Ignacio Palma, Rafael Agustín Gumucio, Manuel Garretón Walker, Ricardo Boizard, Radomiro Tomic y varios otros.

En un primer momento el partido recibió con alegría la llegada de sangre joven. Las inclinaciones corporativistas de algunos de los jóvenes, el rechazo al capitalismo que mostraban y su rechazo a la derecha, eran consideradas simples opiniones juveniles que se pasarían con el paso del tiempo y con la entrega de responsabilidades. De la aceptación alegre, se pasó a la tolerancia por conveniencia, en la seguridad que el desempeño de cargos públicos disminuiría el ímpetu fundacional de los jóvenes conservadores. Así, el partido en 1937 hace elegir diputados a varios de ellos: Boizard, Pablo Larraín, Garretón, Fernando Durán, Manuel José Yrarrázaval y Guillermo Echeñique. Leighton ocuparía el Ministerio del Trabajo. Pero todo resultó en vano. Esa generación no renunció a sus ideales primitivos.

En efecto, cuando la derecha proclama a Gustavo Ross como su candidato presidencial en 1938, la Falange Nacional expresa primero su malestar por el nombre del candidato, al cual vinculaba a la más ortodoxa práctica de los principios económicos del liberalismo —opuesto a las premisas socialcristianas. Después acuerda, en rebelión con la directiva adulta, la libertad de acción para sus militantes en la elección presidencial. Esta determinación ha llevado a engaños a los analistas: no se trata de una libertad de voto. No. Había que votar disciplinadamente por Ross, pero cada cual era libre de trabajar o no por su candidatura (libertad de acción). Derrotado Ross, el partido Conservador culpa de ello a la Falange. La directiva presidida por Horacio Walker decreta la reorganización de la juventud. La Falange Nacional no acata la medida y resuelve separarse del conservantismo. Afirma: “La Falange Nacional declara en forma terminante que no acepta la reorganización acordada y seguirá adelante en la tarea que, desde su fundación, se impuso. Durante tres años hemos interpretado el pensamiento de miles de chilenos que buscan un porvenir mejor para la Patria. Proyecto

ahora nuestro movimiento en un plano de mayor amplitud iniciamos una nueva etapa con fe y entusiasmo redoblad^{os}”¹⁷.

Establecida como nuevo partido político la *Falange Nacional*, da a conocer sus “veinte y cuatro puntos fundamentales”,¹⁸ donde estaba su Declaración de Principios. Se definía de la siguiente forma: “Falange Nacional es un movimiento que se impone instaurar en Chile un orden nuevo. Más que un simple partido, es una afirmación de fe en los destinos de Chile y una voluntad inquebrantable al servicio de la nacionalidad. Falange Nacional fundamenta sus principios en el pensamiento cristiano”. Se sitúan más allá de izquierdas y derechas, “nos hemos propuesto romper las divisiones artificiales”, condenan la violencia como medio de acción política, muestran su humanismo: “La dignidad del hombre, su libertad y demás derechos naturales, son el valor supremo de la vida cívica. El Estado, la sociedad y la economía se organizan para facilitar el desenvolvimiento de la personalidad humana”. Se declaran antimarxistas: “Rechazamos el marxismo, concepción materialista y antirracional de la vida, que fomenta la lucha de clases, conduce a la tiranía y ha fracasado en sus experiencias”. También rechazan al fascismo. No aceptan la confusión entre religión y política, no siendo, por tanto, un partido confesional. Rechazan al capitalismo, señalan que la economía debe ser dirigida, estando la iniciativa privada subordinada al interés de la comunidad. Aún mostraban rasgos corporativos: “Luchamos por una democracia orgánica, autoritaria a la vez que respetuosa de la libertad. Los ciudadanos deben incorporarse al Estado a través de sus funciones familiares, municipales y corporativas”¹⁸.

La declaración de principios de la Falange era, pues, una mezcla de corporativismo tomado del pensamiento de Ramiro de Maetzu con la filosofía cristiana renovadora de los años '30 encabezada principalmente por Jacques Maritain. Con el paso del tiempo los

¹⁷ BOIZARD, Ricardo, *La Democracia Cristiana en Chile*, Editorial ORBE, 1963, pp. 246 y 247.

¹⁸ GRAYSON, George, op. cit., p. 473 y ss.

caracteres corporativistas fueron desapareciendo, transformándose la Falange en la década del '40 en la expresión orgánica del pensamiento político de Maritain.

Cerrando esta parte del trabajo digamos que en las postrimerías de este período, y con vista a las elecciones presidenciales de 1938, aparece un factor que rompe la tendencia a la estabilidad político-partidista: es el ibañismo. Hagamos aquí la afirmación de que siempre el ibañismo aparecerá en la vida política como elemento distorsionador, como la irrupción de lo nuevo, también como camino esperanzador, del mismo modo que siempre en su retirada tuvo el sabor a decepción para sus partidarios. Así ocurrió en 1927-1931; así ocurrirá con la precandidatura presidencial de 1938; volverá a repetirse en 1942 con la candidatura presidencial; y se evidenciará a la hora del segundo triunfo en 1952. El ibañismo era para el momento como la rebeldía: que es casi espontánea, pero que nunca se institucionaliza.

La figura de Ibáñez era la que estaba en la más cerrada oposición al gobierno del Presidente Alessandri. La ciudadanía percibía fácilmente la distancia personal entre las dos personalidades políticas. Pero Ibáñez no pertenecía al Frente Popular. Al ser levantado su nombre, por un grupo de independientes, como presidenciable, de inmediato causó problemas en el Frente Popular: el partido Radical Socialista decide apoyarle sin más trámite, para lo cual se margina del Frente. En el partido Socialista se ubicó un pequeño grupo que, incluso, lo prefirió al propio precandidato que era Grove; tal grupo se marginó del partido fundante, la *Unión Socialista*. En el partido Radical, en el que militaba Pedro Aguirre, se forma también un pequeño grupo de ibañistas encabezados por el diputado Isaías San Martín. Por último del partido Democrático sale un grupo ibañista, marginándose del partido y del Frente: lo encabeza el senador Virgilio Morales Vivanco. Aparte de esos grupos pequeños, a Ibáñez lo apoyaba el Movimiento Nacional Socialista de González von Marées.

El nazismo concedió a Ibáñez un apoyo curioso: le dio por un lado un contenido ideológico a la candidatura, con el impulso que

ello significa; pero también le entregó su sepultura. En efecto, al subvertirse González von Marées en contra del Gobierno Constitucional a poco más de un mes de las elecciones, y al fracasar el "putsch", echa por tierra la candidatura Ibáñez, envía al General a prisión y sus fuerzas terminan apoyando decisivamente al candidato frentista Pedro Aguirre Cerda, quien de ese modo sale triunfador.

Los seguidores de Ibáñez, salvo los nazis, se agrupan en un partido nuevo: La *Alianza Popular Libertadora*, de contenido caudillista.

4. PARTIDOS Y BLOQUES POLÍTICOS EN LA DÉCADA RADICAL

Si en la etapa anterior, que acabamos de analizar, lo central en materia política fue la tendencia a la reordenación de las expresiones orgánicas en partidos que reflejaran en verdad posturas ideológicas, esta etapa, consecuencia de la anterior si se lleva al extremo, empieza caracterizándose por la polarización de las fuerzas. Más adelante, cuando se dejaba sentir en la población la acción política del gobierno frentista, la tendencia polarizadora decreció, dado que en la medida en que el malestar se fue introduciendo en los propios partidos de izquierda, se fueron abriendo nuevos polos políticos, así como, naturalmente, los partidos sufren divisiones.

En este período se gesta una alternativa intermedia entre la derecha y la izquierda, que va a alcanzar el poder, apoyando a una figura del pasado, al término de la era radical. También la tendencia socialcristiana, que ya tenía una expresión política, va a repuntar en el conservantismo, logrando encabezarlo por un corto plazo, para luego dividirlo por segunda vez. Es la década del ascenso del partido Comunista, el que desde el inicio de la etapa frentista empieza a experimentar una alza sostenida en número de votantes y de representantes en el Parlamento (de los dos diputados que logra en 1932 llegará a tener 15 en 1945, en que también tiene 5 senadores). Es también la época en que la etapa de reordenación vivida en los años treinta se revierte al apuntar la década del '50, mostran-

do con ello síntomas inequívocos del agotamiento del esquema partidista y de alianzas prevalecientes.

El inicio del Frente Popular en el Gobierno, con don Pedro Aguirre Cerda, nos muestra el siguiente cuadro partidista en 1939: *Derechas*: Conservadores, Liberales, Demócratas, Acción Republicana. *Frente Popular*: Radicales, Socialistas, Comunistas, Democráticos, Radicales-Socialistas. *Centro Político*: Agrarios, Falange Nacional. *Sin clasificación*: Movimiento Nacional Socialista.

En los años iniciales el cuadro político sufre una reducción, propia de la época de polarización. En la Derecha desaparece la Acción Republicana y el partido Demócrata sigue iguales pasos en 1942, cuando se fusiona con la corriente democrática. En la Izquierda, en 1943, desaparece definitivamente el partido Radical-Socialista. El nazismo, luego de un cambio de posición que comentaremos en seguida, también desaparecerá como expresión. En suma, podemos decir que en plena polarización partidista los partidos con significación política sólo son ocho.

El Movimiento Nacional Socialista, que contribuyó al triunfo del Frente Popular, estimó oportuno cambiar de nombre y de posición cuando se iniciaba una nueva etapa política. El cambio precede con mucho al desmoronamiento del nazismo en Alemania, ya que en ese tiempo recién aquél iniciaba la etapa que le era favorable en la segunda guerra. El nombre adoptado fue el de *Vanguardia Popular Socialista*. Expresa en su declaración de principios que es un partido democrático y, en consecuencia, "repudia a todo régimen contrario a este principio". Luego dice que la Vanguardia Popular Socialista reconoce la lucha de clases "como un hecho indiscutible y en ella se coloca decididamente al lado de las clases explotadas" . . . "La Vanguardia Popular Socialista sustenta una auténtica concepción socialista de la vida en común"¹⁹. Los postulados nazistas habían desaparecido rápidamente, como por obra de magia, asimilándose por parte de militantes y dirigentes la nueva posición. La Vanguardia

¹⁹ *Diccionario Político de Chile*, p. 507.

Popular Socialista inicia un período de declinación rápida, al carecer de espacio político propio, dado que al colocarse como un partido socialista más estaba coincidiendo con otro partido político que mejor representaba a ese sector. En 1940, González von Marées intenta, sin éxito, formar el Frente Socialista, con el partido Socialista. En 1941 el partido obtiene sólo dos diputados, entre ellos el propio González. En 1942 había abandonado ya las ideas socialistas y se aliaba con la derecha para levantar la candidatura presidencial de Carlos Ibáñez; al ser derrotado éste, la Vanguardia Popular Socialista fue languideciendo hasta desaparecer de la escena política. Muchos de sus miembros se incorporarían al futuro agrariolaborismo, en tanto que Jorge González se haría liberal.

Otro punto a analizar es el desarrollo del partido Comunista entre 1939 y 1948, fecha en que fue ilegalizado. En 1932, como se ha dicho, era sólo un pequeño grupo de dos diputados que estaban en un aislacionismo político. En 1937, estando ya en el Frente Popular el partido sube a 6 su número de diputados y obteniendo 17.162 votos (también eligen un senador). En 1941, en pleno gobierno de Aguirre, el partido sube espectacularmente a 16 diputados, logrando 53.144 votos. En 1945, últimas elecciones parlamentarias en que el comunismo participa en este período, logra 15 diputados y 46.133 votos. Un año más tarde apoya al candidato triunfante Gabriel González Videla y alcanza a tener militantes suyos en cargos ministeriales. Desde el gobierno el comunismo sigue una política de "doble vía". Por un lado respalda desde dentro las iniciativas del gobierno, y desde fuera —desde la masa— las criticaba demagógicamente. En las elecciones de 1947 esto le da dividendos buenos ya que logra colocarse en el segundo lugar de los partidos con fuerte deterioro de la votación radical. Su retiro del gobierno es inmediato... su ilegalidad viene a corto plazo.

El socialismo chileno sufre varias divisiones en la década radical. En forma separada nos vamos a referir aquí a tres de ellas, las que, en su época, adquieren significación.

La primera de ellas se produce en 1940, siendo la expresión del malestar que existía dentro del partido Socialista, en un grupo

creciente de militantes, por la participación del partido en funciones de gobierno. Líderes de esta corriente son los diputados César Godoy Urrutia, Natalio Berman y Carlos Rosales Gutiérrez. Ya en noviembre de 1938 había surgido una corriente, entonces muy minoritaria, que era contraria a la participación en dicho gobierno, para mantener la pureza de los ideales. En el Congreso del partido celebrado en diciembre de 1939, la corriente inconformista había subido en magnitud, donde afirmó que en el poder el partido había perdido su ímpetu revolucionario y experimentaba una desviación reformista . . . , "no había podido darle un sentido popular de beneficio real para las masas desposeídas, el partido Socialista había perdido prestigio ante las masas por su inoperancia y su ninguna influencia real en las decisiones del gobierno . . . , en lo interno, se había desatado un pernicioso apetito por los cargos administrativos y un fuerte espíritu burocrático, reñido con el carácter revolucionario y el contenido clasista de un verdadero partido Socialista"²⁰. En el Congreso prevaleció la tesis de seguir colaborando con el gobierno. La división estaba ya consumada. A los pocos meses, los inconformistas se van del partido formando tienda aparte: el partido *Socialista de los Trabajadores*, dirigido por los diputados ya mencionados. Su política fue de izquierda, no participando ni en el Frente Popular ni en el gobierno de Aguirre. Paulatinamente fue teniendo una mayor cercanía con el partido Comunista, con quien formó en varias ocasiones un frente común. En 1944 esta cercanía culminó con el ingreso oficial de los socialistas de los trabajadores al partido *Comunista*.

La segunda división se produce en 1944. Había dos corrientes internas: una partidaria de retirar al partido del Gobierno de Juan Antonio Ríos, y otra favorable a la continuidad. Ya en 1943 se había impuesto la primera, encabezada por el ex Ministro de Estado Salvador Allende, elegido, entonces, Secretario General del partido. Los derrotados, encabezados por el cuñado de Allende, senador Marmaduke Grove, amenazaron con dividir al partido. Al final

²⁰ JOBET, Julio César, op. cit., p. 139.

hubo un Congreso Extraordinario para salvar la unidad, donde se designa una directiva colegiada, pero el partido estaba ya al margen del gobierno. En 1944, mientras el partido Socialista realizaba su décimo Congreso que reafirmaría el retiro, Grove decide efectuar un Congreso aparte, con su sector, con lo que divide al partido.

Grove era seguido por el senador Eliodoro Domínguez y los diputados Luis Videla Salinas y Narciso Rojas. Formaron el partido *Socialista Auténtico*, de accidentada vida política. En efecto, de momento no fue llamado por Ríos al gobierno, con lo cual su estrategia divisionista había fracasado. Sólo llega al gobierno en 1945. En tiempos de Duhalde se margina y ante las elecciones presidenciales de 1946 adopta una posición muy curiosa: acuerda apoyar al candidato presidencial liberal Fernando Alessandri Rodríguez. Situado en una postura de independencia frente al gobierno de Gabriel González Videla, rechaza el proyecto de ley sobre proscripción del partido Comunista, lo que le permite en las elecciones de parlamentarios de 1949 acoger a comunistas camuflados en sus listas: uno de ellos es Víctor Galleguillos Clept, quien resulta elegido diputado por Antofagasta, ocultando su militancia comunista. En 1951 tras dividirse decide apoyar al gobierno de González Videla (el sector que se margina es el pro comunista, el que se reincorpora al socialismo), llegando a tener representación ministerial en 1952. Ya en 1949 Grove había perdido su banca senatorial, de modo que el partido termina diluyéndose. Su apoyo al candidato presidencial radical, Pedro Enrique Alfonso en 1952, fue su último acto político. El deseo de sobrevivir, retomando el origen del socialismo chileno, fundando la Nueva Acción Pública para concurrir a las elecciones parlamentarias de 1953, resultó estéril.

La tercera división del partido Socialista se produce en 1948. El motivo es la definición del partido frente a la dictación de la ley de Defensa de la Democracia que ponía fuera de la ley al partido Comunista. La directiva oficial del partido, encabezada por Raúl Ampuero, acuerda votar en contra la proposición del Ejecutivo. Frente a ello, un sector socialista responde negativamente y apoya la dictación de la ley: la división se produce de inmediato;

el sector oficial pasa a denominarse *partido Socialista Popular*, y los disidentes, *partido Socialista de Chile*, este último encabezado por el ex Ministro de Estado Juan Bautista Rossetti, el dirigente sindical Bernardo Ibáñez Aguila —candidato presidencial en 1946— y el diputado Luis González Olivares. En este grupo socialista estaba la influencia de la colaboración socialista con el gobierno de Duhalde en 1946, en que se habían enfrentado resueltamente con los comunistas, sector que había quedado desbancado de las funciones directivas por Ampuero luego de la derrota electoral en las elecciones presidenciales de 1946. Los socialistas populares no eran procomunistas, sólo se oponían a la proscripción. Fueron, durante todo su gobierno, opositores a González Videla. Los socialistas de Chile tuvieron, en cambio, responsabilidades ministeriales hasta que dieron un viraje político en 1950 que, curiosamente, los acercó al comunismo.

El partido Radical, de otra parte, se va a dividir dos veces en el período en que está el gobierno. La primera, ocurre en 1946 cuando entra a gobernar el Vicepresidente de la República don Alfredo Duhalde, por enfermedad del Presidente Ríos, de la cual moriría. En enero de 1946, al inicio de su gestión, debió soportar una asonada comunista, la cual pudo reprimir usando la fuerza pública en los llamados sucesos de la Plaza Bulnes. Con tal ocasión el gabinete formado por radicales, socialistas auténticos, democráticos y falangistas abandonan al Vicepresidente, colocándose tales partidos en contra su gestión y haciendo esfuerzos por presionar al Presidente Ríos, en su lecho de enfermo, para que cambiase al Vicepresidente. Al no lograrse eso el partido Radical acuerda expulsar de sus filas a Alfredo Duhalde y a todos los militantes que colaborasen con él. El Vicepresidente reorganiza su gabinete con radicales adictos a su persona, un sector democrático, socialistas y miembros de las Fuerzas Armadas: el peligro comunista pasó momentáneamente. Los radicales que acompañaron a Duhalde en su gestión formaron el *partido Radical Democrático*. Allí estuvieron los senadores Florencio Durán Bernal, que fue su presidente, y Hernán Figueroa Anguita

y entre los diputados Julio Durán Neumann, Manuel Moller Bordeu y Marcelo Ruiz Solar²¹.

El partido Radical Democrático, a la muerte de Ríos, levantó la candidatura presidencial de Duhalde, la que fue retirada posteriormente para entrar en transacción con parte de la derecha. Así fue como este sector radical apoyó, en 1946, la candidatura presidencial liberal de Fernando Alessandri, y después se situó en oposición al gobierno del Presidente Gabriel González Videla. Esta oposición continuó más allá de la proscripción de los comunistas de la vida legal, pues concurren separadamente a las elecciones parlamentarias de 1949, integrando una coalición política opositora. En la Convención Radical de 1949, el partido Radical Democrático se reincorpora al viejo tronco político, tomando conciencia que lo que una vez lo había separado del radicalismo —la política frente al comunismo— estaba hoy superado.

La segunda división ocurre en 1948, precisamente cuando se vota la ley de Defensa de la Democracia. Contra todo lo que se ha dicho después, fue todo el partido Radical, salvo muy contadas excepciones, el que respaldó la iniciativa del Presidente González Videla de dejar fuera de la ley al comunismo. Las contadas excepciones renunciaron al partido y formaron el *partido Radical Doctrinario*. Dirigentes de esa colectividad fueron los senadores Gustavo Girón y Rudecindo Ortega y el diputado Armando Holzapfel. De inmediato este partido entró en alianza política con elementos de extrema izquierda de la época, hasta que en 1951 adoptó una postura ibañista con vista a las elecciones presidenciales del año siguiente. Allí el radicalismo doctrinario fue el canal de desagüe que tuvieron los radicales que simpatizaban con Ibañez —y que eran varios—, que no se habían sentido atraídos antes por este partido, por cuanto el tema comunista más bien los empujaba a apoyar la posición del gobierno de González Videla. Es el caso, por ejemplo, de Arturo Olavarría Bravo. El partido Radical Doctrinario va a

²¹ Véase DURÁN BERNALES, Florencio, *El Partido Radical*, Editorial Nascimento, 1958.

adquirir más importancia, como se verá, en el gobierno de Carlos Ibáñez. En las elecciones de 1949 no obtiene representación parlamentaria²².

Vayamos ahora a otro actor político: el partido Liberal. El sufre en el período analizado una muy circunstancial y efímera división: la de 1942, cuando un grupo considerable de liberales no está de acuerdo con apoyar la candidatura presidencial de Carlos Ibáñez y se vuelcan decisivamente a la postulación radical de Juan Antonio Ríos. Allí están el presidente del partido, senador Gregorio Amunátegui, el ex Presidente de la República Arturo Alessandri y numerosos senadores y diputados. Elegido Ríos, éstos vuelven al partido, con la ventaja de que al producirse la reunificación la presidencia del liberalismo pasa a manos del senador Fernando Alessandri, y el partido entra a participar en el gobierno radical con responsabilidades ministeriales.

La otra división es de carácter regional y sucede en 1944, cuando un grupo de liberales de las provincias al sur de Malleco fundan el partido *Liberal Progresista*, que no hace sino representar la disconformidad de ciertas bases con el carácter extremadamente centralizado con que se dirigía al partido. Encabeza la rebelión sureña el ex senador Augusto Smittmans Rothanel, su hijo Juan Smittmans López, diputado por Malleco, Edgardo Barrueto, Julio von Mühlenbrock Lira, Osvaldo García Burr. En lo doctrinal, obviamente no tuvo diferencia alguna con el liberalismo oficial. En lo político su incidencia fue baja, logrando sólo dos representantes en las elecciones de 1949. Cercanas las elecciones presidenciales este partido sufre una sangría para él fatal: un sector encabezado por el diputado Barrueto, seguido por el dirigente Von Mühlenbrock, se margina para apoyar a Ibáñez, ingresando al agrariolaborismo. El sector oficial adhiere a la candidatura presidencial de Arturo Matte. Posteriormente el liberalismo progresista desaparece de la escena política. Como simple dato curioso anotemos que su más connotado

²² Véase OLAVARRÍA BRAVO, Arturo, *Chile entre dos Alessandri*, Tomo II, Editorial Nascimento, 1962.

exponente, Juan Smittmans, luego de ser Embajador en el gobierno de Alessandri en Colombia y México, terminó domiciliado en la izquierda luego de apoyar a Salvador Allende en 1964.

El partido Democrático es otro de los actores políticos que durante este período observa variaciones. Veámoslas: en 1942 el antiguo partido Demócrata que había apoyado a la derecha en la administración Alessandri ingresa —ya disminuido— a sus filas. Pero la unidad duraría poco, ya que numerosos elementos democráticos que habían apoyado a Ibáñez en las elecciones de ese año decidieron formar su propio partido: el *Democrático Nacionalista*, el que dura hasta 1945 como grupo derechista de esta familia política. Dirigido por Rafael Silva Lastra, este partido no obtiene representación parlamentaria, en 1945, con lo cual desaparece. Luego, en 1946, el partido sufre una división, de corta duración, en que unos apoyaron al Vicepresidente Duhalde —y electoralmente a Fernando Alessandri—, encabezados por el diputado Carlos Cifuentes Sobarzo, y otros, fieles a la tradición del partido, mantuvieron una política de izquierda y apoyaron a González Videla. Los encabezaba el diputado Dionisio Garrido Segura. Estando ya instalado en La Moneda el Presidente González, los democráticos se unifican para respaldar a su gobierno.

En 1948 es cuando se produce la división de más peso. La cuestión fue la distinta valoración que los militantes dieron a la ley de Defensa de la Democracia. El partido oficial determinó apoyarla y respaldar al gobierno; teniendo cargos ministeriales, pasó a llamarse *Democrático de Chile*. En tanto que un sector disidente, contrario a la ley, se alió a los comunistas: se llamaron *Democráticos del Pueblo*. Los encabezaba el ex diputado Humberto Martones Quezada, secundado por el ex diputado Santiago Wilson y el dirigente Luis Minchel Balladares. Al igual que el partido Radical Doctrinario, este partido, pasado de vigencia el tema comunista, fue un cauce para los democráticos resueltos a apoyar a Ibáñez. También este partido adquirirá más importancia en el gobierno siguiente.

En este período se configura un actor político que va a ser gravitante en la década posterior y que va a capitalizar todo el descontento que en la opinión pública generan los gobiernos radicales. Concurren a la formación de este partido, la Alianza Popular Libertadora, la Unión Nacionalista —últimos residuos del nazismo criollo— y el partido Agrario. Dirigentes de este nuevo partido *Agrario Laborista*, eran: Jaime Larraín García-Moreno, senador; Manuel Bart —viejo dirigente agrario—, Javier Lira Merino y Sergio Recabarren Valenzuela.

El agrariolaborismo tiene un rápido crecimiento electoral; ya en 1947 se coloca en un buen lugar dentro de los partidos políticos. En las elecciones de 1949 su representación parlamentaria se multiplicó notablemente y de ahí para adelante su poderío político y electoral fue en aumento en la medida que fue identificándose con el ibañismo que volvía a reaparecer como alternativa política. En 1949 el agrariolaborismo hizo elegir como senador por Santiago a don Carlos Ibáñez del Campo.

La división que sufre en 1951 la veremos en el punto siguiente. Ahora sólo queremos referirnos a su perfil doctrinario. Era partidario de una organización fundamentada en la selección de los valores, de un gobierno autoritario, de una administración pública eficiente, de un poder judicial que administrara justicia con mayor sentido social y de un sistema jurídico que enalteciera el trabajo reconocido como derecho y como deber social, a la vez que como una fuente de los derechos políticos. “El agrariolaborismo, como movimiento genuino de los hombres de trabajo, comprende que hay que buscar el centro de gravedad para volver a la estabilidad social y política. Esto sólo puede lograrse mediante un poderoso movimiento nacional y popular —frase hoy nuevamente de moda en nuestro vocabulario político— con sentido revolucionario, que tienda a transformar nuestro régimen político, social y económico actual, sobre la base de principios como . . . la vigorización y defensa de la constitución de la familia . . . , la extensión del derecho de propiedad hacia una función social que cumplir . . . , la racionalización de las instituciones políticas, en especial la sustitución del sistema del

sufragio universal inorgánico . . .”²³. El agrariolaborismo propiciaba una reforma sustantiva del régimen político en la que se establecería un régimen corporativo. Sin embargo, cuando llega a tener influencia en el gobierno, este postulado se convierte en meramente programático.

Finalmente, a nivel de partidos, otro hecho que merece destacarse en este decenio, es la segunda división del partido Conservador. La tendencia socialcristiana no había desaparecido con el alejamiento de la Falange Nacional en 1938. Algo había quedado en el seno del conservantismo y ella se fue haciendo cada vez más notoria en las alas de la popularidad de un líder del partido: el senador Eduardo Cruz-Coke Lassabe, quien se caracterizaba por tener un fuerte ascendiente popular dada su preocupación por la problemática social. Desde hacía mucho tiempo que el tradicional partido Conservador no tenía un líder tan carismático, y es el único que posee en el período que analizamos. En 1946 el senador Cruz-Coke es postulado a la Presidencia de la República, siendo apoyado, además, por la Falange Nacional. Obtiene una gran cantidad de sufragios, llegando en segundo lugar. Ese fue su momento cúlmine, después . . . la decadencia.

El pensamiento político de Cruz-Coke no aceptaba la división entre derechas e izquierdas. En un discurso decía, señalando el nuevo frente socialcristiano: “Busquemos nuestro propio camino. El cristiano puede hacer la síntesis de satisfacer la persona y de preparar el destino de la nación. Puede hacer del Estado el motor y equilibrio de estas relaciones entre lo que debe ser satisfecho, desde luego, para que vivan todas las personas y lo que debe ser preparado para que, además, vivan en la historia de su comunidad”²⁴.

Derrotado Cruz-Coke el tradicionalismo volvió a adquirir importancia, la que numéricamente nunca perdió. Frente al gobierno

²³ PARTIDO AGRARIO LABORISTA, *Declaración de Principios*, 1945, sin pie de imprenta.

²⁴ SILVA CARVALLO, Alfredo, *Pensamiento de Cruz-Coke*, Editorial Gabriela Mistral, 1974, p. 157.

de González Videla el partido Conservador se colocó en resuelta actitud de oposición. Cuando se retira a los comunistas del gobierno, se entra a dictar, luego, la ley que los proscribe. Afloran las dos corrientes del conservantismo. El Presidente González Videla llama a conservadores a su gobierno de "Concentración Nacional", pero la directiva socialcristiana les niega el pase. Los Ministros conservadores, sin embargo, permanecen en sus cargos, dado que estiman —con razón— que su cargo ministerial era de exclusiva confianza del Presidente de la República y no del partido, de acuerdo a la Carta Fundamental. Los tradicionalistas habían ganado una partida. Después el senador Cruz-Coke votó en contra de la ley de Defensa de la Democracia, en contra de la actitud mayoritaria de su partido. Un voto de censura interna que el sector tradicionalista presentó en la Junta Ejecutiva —de mayoría socialcristiana— fue rechazado. De hecho el partido quedó dividido en dos: el sector tradicionalista que apoyaba al gobierno de González Videla, con cargos ministeriales, y el sector socialcristiano, que ponía énfasis en la necesidad de luchar por el programa del partido, y colocado en la oposición. Concurrieron juntos a la elección parlamentaria de 1949, pero a los dos meses, la mayoría tradicionalista se reúne, convocando a los parlamentarios como representantes de las bases, y desconoce a la directiva socialcristiana que presidía el senador Horacio Walker. De ese modo el conservantismo quedó dividido en dos: el partido *Conservador Tradicionalista*, donde se queda la continuidad conservadora, miembro de la derecha, cuyos dirigentes eran los senadores Joaquín Prieto Concha y Sergio Fernández Larraín y el diputado Juan Antonio Coloma; y el partido *Conservador Social Cristiano*, donde se aspira a la idea fundacional, se considera al margen de la derecha, y cuyos dirigentes eran los senadores Eduardo Cruz-Coke y Horacio Walker y el diputado Hugo Rosende Subiabre. Este partido formó de inmediato un frente común con la Falange Nacional²⁵.

²⁵ Véase FERNÁNDEZ LARRAÍN, Sergio, *Aspectos de la división del partido Conservador*, Imprenta Bustos, 1950.

En 1950 ante un cambio ministerial que el Presidente González hace, se da un vuelco político: la derecha se va a la oposición, en tanto que al formarse el gabinete llamado de "Sensibilidad Social", los conservadores socialcristianos entraron a formar parte del gobierno junto con falangistas, radicales y democráticos. Ministros suyos fueron Horacio Walker y Eduardo Yrarrázaval, en Relaciones Exteriores, y Carlos Vial Espantoso y Pablo Larraín, en Hacienda.

Ahora bien, en cuanto a bloques políticos que se forman en la década analizada digamos algunas palabras: El Frente Popular fenece en 1940 cuando el partido Socialista lo desahucia por no querer aparecer más en alianza con el partido Comunista: la diferente valoración que por ese entonces tenían de la Segunda Guerra Mundial contribuye a ello. Al Frente Popular sucede en 1942 (hay dos años sin bloques en la izquierda) la Alianza Democrática, nacida para apoyar a Ríos. La componen radicales, socialistas, comunistas y democráticos. Los comunistas estaban ya reincorporados a la línea oficial de la izquierda respecto a la guerra mundial. El Presidente Ríos, sin embargo, no asignó mucha importancia a esta coalición política, y fue así como llamó a liberales y a militares a su gobierno las veces que lo estimó necesario. La Alianza Democrática realiza su último acto, integrada por radicales, comunistas, democráticos y socialistas auténticos en 1946 cuando elige como Presidente de la República a Gabriel González.

La derecha permaneció ajena a la conformación de frentes políticos, entendiéndose entre sus miembros con naturalidad. Sin embargo, acusa una ruptura que le fue fatal: ante las elecciones de 1946, en que se presenta dividida luego de fracasar la Convención presidencial. De haber ido unida, habría ganado la Presidencia de la República ese año.

En 1948 se formó un bloque político de respaldo al gobierno de González, en la época en que aplicaba con intensidad la ley de Defensa de la Democracia: radicales, liberales, conservadores tradicionalistas, democráticos y socialistas de Chile. La oposición democrática formó el FRAS, integrado por la Falange Nacional, los radicales democráticos, los agrariolaboristas y los socialistas popu-

lares: era un bloque meramente electoral; en tanto que la extrema izquierda formaba el Frente Nacional Democrático, integrado por comunistas (en la ilegalidad), radicales doctrinarios, socialistas auténticos y democráticos del pueblo.

En 1950 se forma el bloque llamado de "Sensibilidad Social" al que ya hemos hecho referencia.

5. EL MOMENTO POLÍTICO DE 1952

La irrupción, otra vez, pero ahora con más fuerza, del fenómeno político llamado ibañismo va a provocar una gran descomposición del cuadro político, sea por medio de la división de los partidos ya existentes, sea por la aparición de otros nuevos, estos últimos, todos de carácter circunstancial.

Con todo, hacia la finalización de la etapa anterior, el cuadro partidista no era aquel pequeño de ocho partidos al que se había llegado en la etapa de polarización que se viera en los inicios del Frente Popular. Veamos, someramente, cuál era la escena política y sus actores en 1950.

Derecha: Partido Conservador Tradicionalista, partido Liberal y partido Liberal Progresista.

Partidos de Gobierno o de "Sensibilidad Social": Radical, Democrático, Conservador Social Cristiano y Falange Nacional.

Izquierda: Socialista Popular, Socialista de Chile, Democrático del Pueblo, Radical Doctrinario.

Sin clasificación: Partido Agrario Laborista.

En suma, 12 partidos políticos, todos ellos con representación parlamentaria.

Veremos, en primer lugar, las dificultades que dentro de esos partidos va a producir la irrupción del ibañismo entre los años 1951 y 1952.

En la derecha el ibañismo casi no produce efectos divisorios, salvo la división, que ya se anotó, del partido Liberal Progresista y que favoreció directamente al partido Agrario Laborista. Otra pequeña excepción fue un grupo muy minoritario que salió del liberalismo para apoyar a Ibáñez, encabezado por el ex senador José Maza Fernández, quien formó el partido de *Reforma Liberal*, absolutamente intrascendente y de muy corta duración.

En los partidos que hacia 1950 respaldaban al gobierno se produjo la siguiente situación: la Falange Nacional prácticamente no se vio afectada por la aparición de la candidatura Ibáñez. El partido Radical que sí se vio afectado, en términos de apoyo público, no sufrió, sin embargo, una nueva división, yéndose la mayoría de esos radicales ibañistas al partido Radical Doctrinario que preexistía y que aumentó su exiguo capital de votos.

El partido Democrático de Chile sufrió una división. En efecto un grupo de sus militantes encabezados por el ex diputado Oscar Chanks y los dirigentes Malaquías Concha Stuardo y Arturo Flores Conejeros se fueron para apoyar a Ibáñez, pasándose de inmediato a la oposición. Formaron el partido *Democrático Doctrinario*, también insignificante y de corta duración.

Del partido Conservador Social Cristiano salió un grupo relativamente más importante, estableciendo esa relatividad en función de los otros nombrados. Colocado ante la obligación política de apoyar al candidato presidencial radical, un grupo de conservadores estimaron que mejor se realizaban los ideales socialcristianos apoyando la candidatura del senador Ibáñez. Formaron el partido *Nacional Cristiano*, donde figuraban los ex diputados Luis Cabrera Ferrada y Manuel Isidro Cruz, además de los dirigentes José Lascar y José Musalem Saffie. Este partido junto con ser ibañista mantiene vigente su pensamiento doctrinario original, lo que le va a permitir sobrevivir al decrecimiento del ibañismo, aun cuando se fue integrando a otras fuerzas que también representaban esa tendencia. En las elecciones de 1953 este partido logra cuatro diputados.

Veamos ahora qué sucede en la izquierda, donde el partido Comunista estaba ilegalizado. En el partido Socialista Popular se

produce la siguiente situación: el partido oficialmente adhiere a la campaña presidencial de Ibáñez, lo que de inmediato provoca la renuncia al partido de varios elementos encabezados por el senador Salvador Allende Gossens y el diputado Astolfo Tapia Moore. Ellos forman el *Comité de Recuperación Socialista* que meses más tarde de haber aparecido, en 1951, se fusiona con el partido Socialista de Chile —que había cambiado radicalmente su posición anticomunista—, pasándose ahora a llamar simplemente *partido Socialista*. De este partido socialista, salió primero, un grupo que no estuvo de acuerdo con la fusión con los ex socialistas populares de Allende y se marginaron del partido, formando otro partido Socialista, encabezado por el ex senador Hugo Grove y su colega Eliodoro Domínguez; este grupo concurrió a respaldar al gobierno y a apoyar la candidatura presidencial de Alfonso. Fueron los conocidos *Socialistas Dominguitas* (por el apellido de uno de sus dirigentes). La otra división que experimenta el partido Socialista fue el nacimiento de la *Acción Socialista*, grupo en el que entraron a militar aquellas personas que adhirieron a la candidatura de Ibáñez, tales como el ex diputado Luis González Olivares, el ex diputado Julio Barrenechea Pino y el ex Ministro de Estado Juan Bautista Rossetti. Este grupo, sólo por rivalidades personales no quiso integrarse al cauce que tenían los socialistas ibañistas: el socialismo popular.

Los radicales doctrinarios, como era de esperar, adhieren a la candidatura de Ibáñez, pero tal acuerdo les significó una pequeña división, pues algunos militantes, encabezados por el ex diputado Armando Holzapfel, optaron por permanecer en la izquierda antes de apoyar a quien había sido dictador y no tenía, además, un pensamiento político claro.

El partido Democrático del Pueblo no sufrió división alguna y adhiere a Ibáñez sin dificultad.

El partido Agrario Laborista, por su parte, sufre una división al proclamar a Ibáñez como candidato presidencial. Para varios de sus militantes el adherir a ese nombre era entrar a una etapa caudillesca que no se conciliaba con el espíritu portaliano que presidía al partido, al propiciar un gobierno fuerte e impersonal. Estimaban

—y el tiempo les dio razón— que con tal acto el agrariolaborismo entraría en una etapa de decadencia. Un grupo de miembros del partido, disidentes del acuerdo de la mayoría, resolvieron volver a formar el partido Agrario, que más tarde se llamaría *partido Nacional Agrario*. Encabezaban este grupo el senador Jaime Larraín y los diputados Julián Echavarrí y Jorge Saelzer. También figuraba aquí el dirigente juvenil Sergio Onofre Jarpa. Políticamente estos agrarios fueron a engrosar las filas de la derecha política, votando por Matte en las elecciones presidenciales de 1952.

Veremos ahora los grupos nuevos que aparecen en la escena política al calor del ibañismo:

El Movimiento Nacional del Pueblo (MONAP) formado por un grupo de independientes ibañistas dirigidos por Ramón Álvarez Goldsack. Propiciaba que el Estado debe atender y velar por el desarrollo y perfeccionamiento de la personalidad del hombre, así como la superación del sistema democrático. En 1953 elige un solo diputado, don Humberto Pinto Díaz, reelegido en 1957, y que a la disolución del movimiento irá a aumentar las filas del partido Conservador.

El Movimiento Nacional Ibañista, también formado por ciudadanos independientes, quienes se sentían unidos sólo por la adhesión personal que brindaban a la cambiante personalidad política del senador Ibáñez. También logra este grupo tener representación parlamentaria en el Congreso elegido en 1953.

La Unión Nacional de Independientes, dirigida por don Edecio Torreblanca, también agrupaba a ciudadanos independientes partidarios del General Ibáñez, con la diferencia, respecto de las anteriores agrupaciones de esta especie, que va a recibir en su seno a los miembros de varios pequeños grupos que habían salido de los partidos para apoyar a Ibáñez. Se incorporan a ella los integrantes del partido de Reforma Liberal, los miembros de la Acción Socialista (Rossetti), algunos elementos sueltos de conservantismo y comunistas que habían optado volver a la legalidad apoyando a Ibáñez. Es decir, un heterogéneo grupo de militantes. De más está decir que este partido no tenía doctrina política conocida.

Acción Renovadora de Chile, grupo dirigido por el diputado Jorge Meléndez Escobar, agrupaba a sectores independientes partidarios de Ibáñez, cuya principal característica era el ser jubilado de la administración pública y del sector de empleados particulares.

Para poder resumir lo que fue la movilidad del cuadro político entre 1951 y 1953, lo mejor es mostrarla a través de un cuadro gráfico.

*Grupos Políticos Originales
(1950):*

Grupos Políticos en 1953:

Conservador Tradicionalista	Conservador Tradicionalista
Liberal	Liberal
Liberal Progresista	
Radical	Radical
Conservador Social Cristiano	Conservador Social Cristiano
	Nacional Cristiano
Falange Nacional	Falange Nacional
Democrático de Chile	Democrático de Chile
	Democrático Doctrinario
Socialista Popular	Socialista Popular
Socialista de Chile	Socialista
	Socialistas dominguistas (N.A.P.)
Democrático del Pueblo	Democrático del Pueblo
Radical Doctrinario	Radical Doctrinario
	Radical Doctrinario disidente
Agrario Laborista	Agrario Laborista
	Nacional Agrario
	Movimiento Nacional del Pueblo
	Movimiento Nacional Ibañista
	Unión Nacional Independiente
	Acción Renovadora

En total de 12 partidos políticos existentes en 1950, se llega a 20 en 1953, ello sin contar con numerosos grupúsculos que concurrieron a las elecciones parlamentarias obteniendo un magrísimo resultado.

El momento político de 1952 se caracteriza centralmente por la proliferación de partidos al calor del ibañismo, fenómeno que

había surgido como respuesta social a la crisis política que se vivía al finalizar el período radical de 14 años de gobierno, crisis que también afectaba a los partidos políticos tradicionales. Junto con la aparición de partidos circunstanciales, hay que anotar la debilidad que en este momento tienen los partidos históricos.

6. LA SEGUNDA REORDENACIÓN PARTIDISTA (1953-1960)

Los bloques políticos al iniciarse el período eran los siguientes: *Derechas*, donde estaban los partidos tradicionalistas más, ahora, los nacionales agrarios. *Frente del Pueblo*, que apoyaron la candidatura presidencial de Salvador Allende, formado por los comunistas en la ilegalidad, por los socialistas y por los radicales doctrinarios disidentes. *La Alianza Nacional del Pueblo*, que apoyaron a Ibañez, formada por agrariolaboristas, radicales doctrinarios, democráticos del Pueblo y socialistas populares. *La Federación Nacional de Fuerzas Ibañistas* (FENAFUI), que agrupaba a los núcleos de ibañistas independientes como el Movimiento Nacional Ibañista y otros. Al margen de toda alianza estaban en ese momento los radicales y los democráticos de Chile.

Los primeros hechos políticos, a partir de ese cuadro, fueron, de un lado, el ingreso de los democráticos de Chile al Frente del Pueblo, dejando de lado su tradicional alianza con los radicales, y la creación o por lo menos la tentativa de formar un partido único ibañista en torno a esos grupos independientes. Tal fue la misión original que tuvo el *partido del Trabajo*, presidido por el diputado Baltazar Castro Palma, que habíase iniciado en la vida política como socialista. Fue en un principio un partido con un buen número de parlamentarios, luego de absorber los que habían elegido la Unión Nacional Independiente, el Movimiento Nacional Ibañista y la Acción Renovadora. Al margen quedó el MONAP por propia decisión. El partido del Trabajo intentó inútilmente darle un contenido ideológico al conglomerado ibañista, tarea que desde el inicio era algo imposible, por la simple razón de que cada grupo tenía sus

particulares razones para proclamarse ibaíista, y estas razones variaban tanto de uno a otro grupo que llegaban a ser hasta antagónicas. El partido del Trabajo pronto se dividió y el grueso de los independientes ibaíistas se marginaron. La causa fue el hecho de que don Baltazar Castro había pactado con la oposición para hacerse elegir Presidente de la Cámara de Diputados. Los disidentes del partido del Trabajo formaron el *Movimiento Nacional Independiente*, dirigido por los senadores Manuel Videla Ibáñez y Guillermo Pérez de Arce. Este grupo pasa a constituirse en heredero legítimo del ibaíismo inorgánico de 1952; en tanto que el partido del Trabajo irá adoptando cada vez más una postura de izquierda; primero será la izquierda dentro del ibaíismo, para después separarse definitivamente de él e ingresar, en 1956, al Frente de Acción Popular —que agrupaba a toda la izquierda— y al año siguiente servir de fachada al partido Comunista ilegalizado, que en sus listas hace elegir a 5 diputados. Reaparecido el comunismo, el partido del Trabajo prácticamente desaparece. Uno de los pocos no comunistas que quedaron en él fue don Baltazar Castro, quien resolvió cambiar el nombre del partido en 1960 por el de *Vanguardia Nacional del Pueblo*, el que, en 1961, con votos comunistas —en retribución a los favores políticos prestados en la ilegalidad— elige como senador al señor Castro. Este partido desaparece en 1965 cuando no logra elegir parlamentarios y obtiene una pobrísima votación.

Falangistas, conservadores socialcristianos y nacionales cristianos protagonizaron otro factor que contribuyó a reordenar el mapa político de acuerdo a las tendencias ideológicas. En efecto, esos tres grupos, por sobre opiniones puntuales, sustentaban la idea socialcristiana. En 1953 formaron la Federación Social Cristiana²⁶ donde estos partidos se acercaron notablemente e incluso algunos nacionales cristianos como el diputado José Musalem ingresaron luego a la Falange directamente. Con el paso del tiempo el social-

²⁶ Véase colección de Revista *Política y Espíritu* en los años 1953 y 1954, donde hay una amplia documentación sobre la Federación Socialcristiana y los pasos preliminares tras la formación del partido Demócrata Cristiano.

cristianismo se transformó en una verdadera alternativa para la población, al punto que en las elecciones parlamentarias de 1957 la Falange obtuvo dos resonantes triunfos: cuadruplicó su pequeña representación en la Cámara de Diputados, aumentando considerablemente su votación, y el otro fue la reelección de Eduardo Frei como senador por Santiago con la primera mayoría nacional. Este hecho dejó a Frei a un paso para ser proclamado candidato presidencial para 1958, cosa que efectivamente sucede. En 1957, a los pocos meses de las elecciones, la Federación Social Cristiana por medio de la fusión de sus dos partidos sobrevivientes: Falange y Conservador Social Cristiano (el Nacional Cristiano desaparece en las elecciones) da paso al *partido Demócrata Cristiano*, que de inmediato pasa a ser una respetable fuerza política del país.

En la Declaración de Principios del nuevo partido se dice: "El partido Demócrata Cristiano lucha por la realización de una verdadera cristiandad, cuyas posibilidades históricas surgen de la crisis de la civilización moderna". Señala que la estructura definitiva de una sociedad cristiana supone las siguientes condiciones: un régimen democrático, un orden orgánico ("una sociedad orgánica pone el acento en el hecho de que el hombre fue creado para vivir en sociedad"), un orden igualitario (de derechos, deberes y oportunidades), una economía al servicio de la persona, etc. "Un régimen semejante habrá sobrepasado los marcos del sistema capitalista, como asimismo las diversas formas de socialismo colectivista, cuyos errores de fondo vician toda verdadera labor de liberación humana" ²⁷.

Volviendo un poco atrás digamos que cuando los conservadores socialcristianos se integraron a la alianza con la Falange Nacional un sector del partido —venido a menos en las elecciones de 1953—, liderado por el diputado Hugo Rosende, se separa por disentir de tal pacto. Este sector socialcristiano, conocido como "sector azul", se reincorpora a las filas tradicionalistas, dando vida, entonces, con

²⁷ GRAYSON, George, op. cit., p. 482 y ss.

esa unificación, al *partido Conservador Unido*, que en buenas cuentas no fue sino la mera prolongación del tradicionalismo.

Liberales y radicales no experimentaron variación alguna en este período, salvo la de recuperar notoriamente gran parte de su electorado, superando así el momento de crisis que les había significado el triunfo del General Ibáñez.

En el campo del ibañismo las cosas se pusieron difíciles, en la medida que el gobierno tempranamente entraba en un inmovilismo político para luego agotarse rápidamente como alternativa. De los miembros de la ANAP sólo el agrariolaborismo permaneció más tiempo fiel a Ibáñez; el socialismo popular abandonó luego dicha alianza y también al gobierno para retornar a su tradicional postura de izquierda. Con todo, su paso por el ibañismo le da buenos dividendos momentáneos al lograr 20 diputados en las elecciones de 1953. El mismo sendero siguen después los democráticos del pueblo, que también se van a la oposición dirigidos por su líder el senador Humberto Martones Quezada, que terminará haciéndose socialista. Los radicales doctrinarios que también tienen representación parlamentaria entran en problemas internos. Algunos decepcionados del ibañismo retornaron al partido Radical; los que siguen asumen una actitud independiente, afrontando las elecciones parlamentarias de 1957 sin éxito y desapareciendo como partido político . . . , sus últimos restos se integran al PADENA en 1960.

Los agrariolaboristas también experimentan dificultades. Un grupo se torna disidente en 1954 con el apoyo a Ibáñez y se marcha para sumarse a los nacionales agrarios: lo encabeza el senador José García González que había dirigido el agrariolaborismo en la etapa triunfal del General. El partido Agrario Laboral bajo el liderazgo de Rafael Tarud y de Guillermo Izquierdo empieza a declinar en poderío político. En 1958 apoya como fuerza ya menor, luego de haber sido derrotado el año anterior en las elecciones parlamentarias, al candidato democratacristiano a la presidencia don Eduardo Frei.

Por su parte el Movimiento Nacional Independiente se fue distancianado cada vez más del gobierno de Ibáñez, asumiendo una

actitud de independencia crítica. En 1956 con miras a sobrevivir en las elecciones parlamentarias se fusiona con el partido Nacional Agrario, que nunca fue ibañista, dando vida al *partido Nacional*, que va a ser de corta duración. El partido Nacional intentó tener una posición doctrinaria inspirada en el ideario de Portales a la vez que un sentido de gobierno nacional por sobre los partidos, como lo expresara la diputada Lya Laffaye en la Cámara. Este partido logra obtener representación parlamentaria en las elecciones de 1957, donde elige entre otros a don Jorge Lavandero Illanes. Sin embargo, un grupo del Movimiento Nacional Independiente no ingresó al partido Nacional estimando que allí se perdía, con razón, la condición de ibañista: ellos quisieron mantener encendida la llama, ya muy débil, del ibañismo en la escena política, aun cuando nunca dijeron para qué si el General al abandonar la presidencia —absolutamente gastado—, estaría ya muy anciano. Formaron el *Movimiento Republicano*, presidido por el senador Manuel Videla Ibáñez, seguido por el diputado Armando Palma Gallardo. Logra un solo diputado en 1957 y en las presidenciales de 1958 se divide entre las candidaturas de Alessandri (senador Videla) y de Frei (diputado Gallardo); poco después el partido desaparece.

En definitiva el otrora poderoso ibañismo quedá reducido a dos expresiones orgánicas de alguna importancia en 1957: el partido Agrario Laborista y el partido Nacional. Ambos apoyan la candidatura presidencial de Frei, con algunas pequeñas deserciones en favor de Alessandri que dieron vida a minúsculos grupos políticos que, por su intrascendencia no vale la pena entrar a considerar. Después de las elecciones de 1958, ambos partidos, conscientes de estar en una etapa de decadencia, de haberse iniciado en el país una nueva etapa donde el ibañismo ya no servía de referente y, en fin, tomando en cuenta que entre ambas fuerzas había similitudes doctrinarias y políticas, resuelven fusionarse, cosa que ocurre a fines de año. Nace así el *partido Nacional Popular*, que va a durar poco más de un año para ir a engrosar otras fuerzas políticas. El partido Nacional Popular fue la última tentativa de políticos que alguna vez habían estado vinculados al agrariolaborismo (considérese que

vuelven a reunirse los que se habían separado en 1951), por relevantar la alternativa política que otrora significaba ese partido. Sin embargo, las elecciones municipales de 1960 demostraron que la hora de este sector había pasado.

En la izquierda se dan también movimientos en los partidos políticos. Democráticos del Pueblo y Democráticos de Chile se fusionan en 1956, volviendo a revivir al viejo *partido Democrático*, enfrentando así las elecciones parlamentarias de 1957, pero se dividieron para las presidenciales donde el partido oficial apoya al radical Luis Bossay —reviviendo una antigua alianza—, en tanto que un sector disidente que pasó a llamarse *Democrático Popular*, que contaba con varios parlamentarios, decidió apoyar al candidato de la izquierda, senador Salvador Allende. La división siguió por algunos años, lográndose la reunificación en 1960.

Los comunistas, por su parte, lograron su regreso a la legalidad en 1958, gracias a la derogación de la ley de Defensa de la Democracia, situación lograda después de la unión de un bloque transitorio llamado *Bloque de Saneamiento Democrático* y en que formaban filas todos los partidos contrarios a la candidatura presidencial de Jorge Alessandri, y que impulsó reformas al sistema electoral así como la derogación señalada con el propósito de detener el triunfo del candidato de derecha, lo cual, por cierto, no logró. Durante años, grupos de izquierda venían propiciando la derogación, pero no contaban con mayoría parlamentaria para ello. La coyuntura de 1958 permitió que se formase esa híbrida mayoría, a la vez que el Presidente de la República, General Carlos Ibáñez, aceptase la derogación, pues sin su vital concurso el comunismo no habría podido recuperar su estatuto legal. Inmediatamente que los comunistas volvieron a la legalidad, varios vieron con sorpresa cómo el partido del Trabajo quedaba desmantelado de diputados, pues éstos ahora se confesaban abiertamente comunistas.

Socialistas populares y socialistas resolvieron fusionarse, dando por superadas las dificultades que los habían mantenido divididos desde 1948. Dirigentes de ambos partidos eran los senadores Raúl Ampuero y Salvador Allende, respectivamente. El Congreso de Uni-

dad se efectuó en 1957, pasadas las elecciones parlamentarias, cuando el socialismo popular que hasta entonces aparecía como mayoritario, sufrió una aplastante derrota. El voto político del Congreso de Unidad decía entre otras cosas: "Que la unificación socialista se realiza de acuerdo con una leal adhesión a los principios, programa y métodos del socialismo revolucionario, como expresión teórica y política de los anhelos de la clase trabajadora"... "El socialismo estima la necesidad indispensable de que el FRAP defina sin ambages su posición revolucionaria de Frente de Trabajadores, como justa expresión de la unidad del socialismo y del movimiento obrero, eliminando todo compromiso contrario a esta posición"²⁸.

Desde entonces, el partido Socialista sustenta la tesis del Frente de Trabajadores, diferente de la tesis del Frente de Liberación Nacional que sustentan los comunistas. Expliquemos brevemente esto: la tesis socialista postula que en materia de alianzas políticas, el partido sólo puede tenerlas con partidos afines doctrinariamente, es decir, con partidos de clase. En tanto los comunistas sostienen que, dado el carácter del proceso político chileno, antes de abordar el tema de la revolución socialista, el proletariado —para ellos sólo los partidos marxistas— puede unirse en una primera etapa —la de la revolución democrática popular— con otras fuerzas sociales posibilitando, así, un frente político más heterogéneo. En la constitución del FRAP primó la tesis socialista, en tanto, que en 1969 al constituirse la Unidad Popular, prevaleció la tesis comunista.

Ahora bien, en materia de bloques políticos en este período se formó sólo uno, en carácter de estable. Fue el Frente de Acción Popular, FRAP, integrado por comunistas, socialistas, democráticos y partido del Trabajo. En 1958 fue el pilar de la candidatura presidencial de Salvador Allende y, lógicamente, sobrevivió a esa coyuntura política.

En 1953 habíamos establecido que existían 20 partidos políticos de alguna significación, más otros grupos menores. En 1960 los par-

²⁸ JOBET, Julio César, op. cit., Tomo II, pp. 34-36.

tidos políticos eran los siguientes: partido Conservador, partido Liberal, partido Radical, partido Demócrata Cristiano, partido Nacional Popular, partido Democrático, partido Socialista, partido Comunista y Vanguardia Nacional del Pueblo. Es decir, 9 partidos.

Un último dato antes de globalizar. El partido Radical recibe, en 1960, un aporte proveniente del socialismo. En efecto, luego del Congreso de Unidad, un grupo pequeño de militantes no aceptó la tesis del Frente de Trabajadores, se separa y forma partido aparte, con el nombre de *Socialismo Democrático*, presidido por el diputado Florencio Galleguillos Vera. Al poco tiempo y ante la constatación de que carecía de un espacio político propio termina por ingresar en masa al radicalismo.

La reordenación política que sucede en Chile entre 1953 y 1960 significa que los partidos vuelven a ser representativos de una doctrina dejando de lado las posturas meramente circunstanciales. Con todo, a diferencia de la reordenación de los años '30, aquí no hay ni expresiones de nuevas tendencias doctrinarias, sino una simple reconstitución de las preexistentes al momento ibañista, así como no hay síntomas tampoco de renovación política. El país simplemente retorna, con algunas adecuaciones menores, a cauces y estilos que eran los naturales en la escena política antes del advenimiento del fenómeno ibañista.

7. LA ESTABILIZACIÓN PARTIDISTA (1961-1969)

Se empieza a vivir un clima de estabilidad partidista. El nuevo Presidente, si bien era independiente, no estimuló, ni con mucho, la formación de grupos personalistas. La reforma electoral de 1958, de otro lado, desestimulaba la formación de nuevos partidos, pues al prohibir los pactos electorales puso freno a la fragmentación partidista y a la supervivencia de partidos pequeños.

El cuadro político de 9 partidos era, sin duda, adecuado para el país, toda vez que entre ellos había una extraordinaria movilidad en acuerdos sin llegar a la formación de frentes políticos (el único

existente era el FRAP). Así los radicales, por ejemplo, que habían sido seguidores de su propia línea apoyaban, en una actitud sin compromisos hasta 1961, al Presidente Alessandri. Pero, desgraciadamente, después de las reordenaciones en nuestro país siguen las polarizaciones. Eso se vio en los fines de la década del '30. Ahora volvería a repetirse, con la diferencia de que la polarización se haría no tras caudillos o consignas, sino tras proyectos societales globalizantes, como lo apunta un historiador²⁹.

De manera que el proceso de readecuación política continuó. El partido Nacional Popular estimó, después de las elecciones de ediles de 1960, que nada tenía que hacer y con vistas a la renovación del Parlamento en 1961, resuelve fusionarse con el partido Democrático, con el cual, en verdad, no tenía similitudes políticas, salvo el hecho —que puede ser circunstancial— de estar ambos colocados en la oposición al gobierno de Alessandri. El partido naciente de la fusión se llamó *partido Democrático Nacional*, PADENA.

En su Declaración de Principios se sostiene lo siguiente: "Es una organización política integrada por chilenos sin distinción de clases ni de credos, que lucha por instaurar un nuevo orden que restablezca y exalte el recio estilo chileno que conformó la nacionalidad y modernice la estructura del Estado (hasta aquí la declaración, será copiada por el partido Nacional en 1966, ¿la misma mano nacionalista en la redacción?), y otorgue a los trabajadores una participación preponderante en la vida nacional, logrando la emancipación política, económica y social del pueblo"³⁰. El partido ingresa al FRAP con lo cual se define hacia la izquierda y no hacia el centro político como habría podido esperarse de los ex agrario-laboristas.

La creación del PADENA trajo dificultades a sus formadores. Hubo un grupo de democráticos que no aceptaron ingresar a él, para mantener vivo su casi centenario partido. Formaron en abril

²⁹ Véase GÓNGORA, Mario, *Ensayo sobre la Noción de Estado en Chile durante los siglos XIX y XX*, Ediciones La Ciudad, 1982.

³⁰ DICCIONARIO POLÍTICO, p. 154.

de 1961 el *partido Democrático*, prolongación del anterior, presidido por Guillermo Gruss Mayer, que apoyó al gobierno de Alessandri y postuló en las elecciones parlamentarias de 1965, aunque al no obtener representación parlamentaria, desapareció.

En las filas nacionales populares también se dieron dificultades. Desde luego había para varios dos obstáculos difíciles de superar y que se daban en la fusión con los democráticos: primero, la unión con un partido con el que no se tenía afinidad doctrinaria, y segundo, el ir a formar parte del FRAP, entidad que agrupaba a la izquierda y que era predominantemente marxista. Así fue como un importante grupo de nacionales populares no ingresó al PADENA y sí lo hizo a la Democracia Cristiana. Allí estaba el senador Julián Echavarrí y varios diputados, entre ellos, Carlos Sívorí, Mario Hamuy y Hernán Lobos. Otro grupo más pequeño ingresó al partido Liberal: allí estaban el senador Julio von Mühlenbrock Lira, el diputado Juan Lacassie y el dirigente Evaldo Klein. Otros, por último, decidieron permanecer como independientes: es el caso de Sergio Onofre Jarpa, Javier Lira Merino, Guillermo Pérez de Arce, Rafael Tarud, estos últimos senadores.

Pero hay un hecho a destacar: la descomposición del partido Nacional Popular no dio lugar, como habría sucedido en otros tiempos, a la formación de pequeños partidos. De inmediato, los sectores disidentes buscaron tiendas ya establecidas donde irse, de acuerdo a sus simpatías políticas de esa hora.

La Democracia Cristiana empezó a ser un fuerte centro de gravedad para los diversos sectores políticos, tanto de derecha como de izquierda. La llegada de nacionales populares es sólo el comienzo de esa atracción que ejercerá en el cuadro político. El partido venía creciendo desde su fundación en 1957, pero sin duda que en las elecciones municipales de 1960 y parlamentarias de 1961 su poderío no sólo se había consolidado, sino que se acrecentaba. Se presentaba ya como un serio aspirante a suceder a la Derecha en el gobierno en 1964. Mostremos cómo se da esa influencia: hacia el partido Conservador, logra atraer a numerosos cuadros juveniles de ese partido, donde más débilmente que en las veces anteriores habrá re-

brotado la inclinación socialcristiana. Entre los numerosos dirigentes juveniles que llegan a la Democracia Cristiana desde el conservantismo en 1962, están los señores Eduardo Cerda García y Alfonso Ansieta Núñez, ambos futuros diputados del partido Demócrata Cristiano. Del partido Liberal, logra extraer a un reciente parlamentario, don Raúl Barrionuevo, quien volverá al Parlamento, pero ahora como demócratacristiano.

Sin duda va a ser el PADENA el que más elementos va a perder en esta succión demócratacristiana. Con ello quedaba demostrado que el proceso por el cual los antiguos agrariolaboristas integraban la Democracia Cristiana no había terminado en 1960. Muchos de los que prefirieron entrar ese año al PADENA y al FRAP pronto se desencantaron de la izquierda, viendo que su trayectoria política no se compatibilizaba con la izquierda. La ocasión para marginarse la dio la elección presidencial de 1964, donde en vez de respaldar la tercera candidatura de Allende, optaron por respaldar la segunda de Frei. Un grupo de personeros —ex nacionales populares— abandona el PADENA —y deja la izquierda— para constituir un efímero partido denominado *Nueva Izquierda Democrática*, en agosto de 1963. Se definían como un movimiento “que procura dentro de la libertad y de la democracia realizar en Chile una revolución institucional e ideológica, como resultado de la cual, sin odios ni injusticias, pero con implacable decisión, llegue el pueblo a conquistar el orden social auténtico a que tiene derecho”³¹. Pocos meses más tarde, este grupo que encabezaban los diputados Jorge Lavandero, Luis Pareto, Rubén Hurtado y José Foncea, ingresaba a la Democracia Cristiana. Tal ingreso demuestra, de otro lado, la poca consistencia que tienen en sí los partidos pequeños en esta época, cosa que los hace pronto acercarse a tiendas grandes.

En 1963 hace su reaparición en política el nacionalismo. En la época del '30 se había conocido a través del nacionalsocialismo; en los años '40 había tenido su expresión original en el agrariolabo-

³¹ Ibidem, p. 351.

rismo y en los seguidores de la revista "Estanquero" y, en parte, había tenido algún parpadeo, en los años iniciales de la segunda administración Ibáñez. Con el objeto de postular con un abanderado propio en las elecciones presidenciales de 1963, se forma el partido *Acción Nacional*, presidido por Sergio Onofre Jarpa, seguido por Mario Arnelo y Gonzalo Vial. Su abanderado fue el ex Ministro de Hacienda Jorge Prat Echaurren. Sin embargo, ante la ninguna posibilidad de triunfo, la candidatura Prat se retira en abril de 1964 dejando a sus seguidores en libertad de acción. Acción Nacional postula su propios candidatos en las elecciones parlamentarias de 1965, logrando sólo en todo el país 15.000 votos. Pierde su condición de partido, pero sobrevive un poco para luego irse a domiciliar en la derecha política ³².

Las elecciones de 1965 fueron un buen reflejo de la solidez del sistema de partidos. En efecto, Frei, como Ibáñez, había ganado abrumadoramente, con el apoyo de la derecha y de su partido. Pero se habían formado numerosos grupos pequeños, provenientes de desmembraciones de tendencias fuertes en su favor, por ejemplo, los Socialistas del Pueblo, de Waldo Grez, o bien de intentos de resucitar partidos ya fenecidos (la Democracia Agrario Laborista, de Javier Lira Merino y Alejandro Hales). Ellos postulan, en 1965, creyendo que se repetirá el fenómeno de 1963 . . . , pero igualmente son derrotados: los freístas prefieren apoyar masivamente a la democracia cristiana y rechazan la proliferación de partidos.

En 1965 los siguientes partidos pequeños quedan marginados de todo quehacer político: Vanguardia Nacional del Pueblo, Acción Nacional, Democrático, Comandos Populares y Democracia Agrario Laborista.

Pero las fuerzas políticas se seguían concentrando. Así es como la Derecha, contundentemente derrotada en las elecciones parlamentarias de 1965 (el partido Conservador logró sólo 3 diputados

³² Véase ARNELLO ROMO, Mario, *Proceso a una Democracia*, Talleres Gráficos El Imparcial, 1964.

y el Liberal 6), decide unirse para sobrevivir, pero, además, como puente hacia la renovación política, invita a la fusión a los nacionalistas de Acción Nacional, configurando en abril de 1966 el *partido Nacional*, dirigido primero por Víctor García Garzena y luego por Sergio Onofre Jarpa. A él ingresaron los parlamentarios de los partidos de derecha, sólo con dos excepciones: los liberales Sergio Sepúlveda Garcés y Julio von Mühlbrock, quien, sin embargo, decide hacerlo en 1968 cuando se acercó la fecha de optar a la reelección.

Su definición política era la siguiente: "El partido Nacional es un movimiento renovador que se propone restablecer la unidad nacional y el recio estilo que forjó el alma de la chilenidad; modernizar las instituciones de la República para adecuarlas a la época en que vivimos, e instaurar un nuevo orden político, económico y social, cimentado en el trabajo y el servicio a la comunidad" ... "El partido Nacional lucha por instaurar una democracia orgánica que permita al pueblo participar de los beneficios del desarrollo económico y social y proteja al individuo tanto de los excesos de las mayorías como de las presiones directas o indirectas de quienes detentan el poder, reconozca la facultad de disentir y mediante una organización jurídica adecuada, perfeccione permanentemente sus instituciones en un régimen de respeto y libertad"³³. Sin duda era un lenguaje del todo novedoso al de la derecha tradicional, el que había hecho crisis definitivamente. Pero no sólo fue el lenguaje, sino que un nuevo contenido, un nuevo estilo de hacer política los que dieron a la derecha política una nueva fisonomía, que le permitió, a su turno, superar el momento de la derrota. Así en las elecciones parlamentarias de 1969 el partido Nacional sube de 9 diputados a 34, pasando a ser el segundo partido político en fuerza electoral.

Fue en 1967 el momento en que el cuadro político estuvo más reducido: partido Nacional, partido Radical, partido Demócrata

³³ *Declaración de Principios del partido Nacional*, El Imparcial, 1966.

Cristiano, partido Democrático Nacional, partido Socialista y partido Comunista. En suma, 6 partidos políticos.

Pero se vivía ya en pleno camino hacia la polarización política, lo que inevitablemente provocaría movimientos en los partidos.

8. LOS PARTIDOS Y LA POLARIZACIÓN POLÍTICA (1969-1973)

Al promediar la década del '60 empezó a darse en el país un clima de polarización ideológica, con ocasión de la inauguración de la etapa de los llamados proyectos políticos totalizantes. Es decir, los partidos políticos se proponían abordar los problemas y desafíos nacionales mediante propuestas globales y únicas, que contenían las respuestas adecuadas, en exclusividad, para tales casos. Rápidamente se formaron tres bloques políticos: la izquierda, la derecha y la democracia cristiana. Partidos tradicionalmente mediadores, como el Radical, se inclinaron por la izquierda. Sin embargo, éste es readmitido en 1969.

Se pierden con esto dos rasgos vitales de nuestro sistema político: la negociación y el compromiso. Ambos rasgos empiezan a ser mirados como "deserción" y "traición". La lógica de la guerra entra a nuestro quehacer político en que los diversos actores empezaron a percibirse no como competidores y adversarios, sino como enemigos. La victoria de unos significaba la derrota excluyente y definitiva de los demás. Así ocurrió en 1964 y así ocurrió en 1970... y por qué no decirlo, así lo entienden varios seguidores del régimen militar iniciado en 1973.

Obviamente con tal polarización política, donde los puentes de comunicación y entendimiento estaban cortados, el país se fue desintegrando socialmente. La crisis institucional de 1973 no fue sino una consecuencia de un clima político que se venía gestando desde hacía años y que ya en 1967 había dado acogida a toda clase de rupturismos. Memorable resulta el Congreso del partido Socialista de Chillán, en ese año, donde se desestima por parte de ese partido

el sistema democrático representativo. De modo que en 1970 todos sabían el carácter del período que se iniciaba.

El cuadro político sufre modificaciones por esta polarización. Veámoslas:

En 1967 el partido Democrático Nacional, que había resultado sólo con tres diputados en 1965, decide cambiar su posición política; retirarse de la izquierda y apoyar ahora al gobierno de la democracia cristiana. Un sector del partido desconoce tales acuerdos y forma el *partido Social Demócrata*, que permanece en la izquierda. Dirigentes del nuevo partido son el senador Luis Fernando Luengo y el diputado Juan Tuma. El PADENA, pese a ser partido de gobierno, no obtiene representación parlamentaria en 1969, perdiendo su calidad de partido político. Se reinscribe como tal, pero en 1973 vuelve a ser absolutamente derrotado. De modo que para el PADENA no fue necesario el decreto ley de la Junta de Gobierno que ponía en receso a algunos partidos, pues el partido Democrático Nacional ya no tenía a esa fecha existencia legal.

En cuanto al partido Social Demócrata digamos que permaneciendo siempre en el FRAP entró a fundar la Unidad Popular en 1969. En las elecciones parlamentarias de ese año no obtuvo representación parlamentaria, conservando su senador. Entre 1967 y 1969 recibió a varios demócratacristianos expulsados por izquierdistas, de su partido, como es el caso de los diputados Patricio Hurtado Pereira y Rodolfo Werner. En 1972 el partido Social Demócrata acuerda incorporarse plenamente al partido Radical.

En 1967 el partido Socialista había sufrido una división. Por rivalidades internas, por cuestiones de competencia política, antes que por diferencias de fondo, había sido expulsado el senador Raúl Ampuero. El y sus seguidores forman la *Unión Socialista Popular*, donde también estaban Oscar Naranjo y Ramón Silva Ulloa. La Unión Socialista Popular tuvo en sus inicios firmes coincidencias con el antisistémico *Movimiento de Izquierda Revolucionario*, formando para las elecciones de 1970 el Frente Revolucionario, partidario de la abstención electoral. En un libro que contenía la inspi-

ración del partido⁸⁴, Raúl Ampuero había manifestado, en 1969, no creer en un triunfo electoral de la izquierda. Los hechos lo desmintieron. Este partido no logra diputados en 1969 ni en 1973, permaneciendo, además, al margen de la Unidad Popular.

En 1969 el partido Radical sufre la primera división. En efecto, en su afán por ser readmitido en la izquierda que por ese entonces se afanaba en formar la Unidad Popular, expulsa de sus registros a figuras que, a juicio de los marxistas, pertenecían a la "derecha radical". Los afectados, entre otros, el senador Julio Durán, los diputados Rafael Señoret y Julio Mercado, los dirigentes Humberto e Inés Enríquez Frödden y Pedro Enrique Alfonso, dan vida al *partido Democracia Radical*, que en 1970 apoya la candidatura presidencial de Jorge Alessandri y que en el período de Allende va a efectuar una cerrada oposición en estrecho contacto con el partido Nacional. En las elecciones de 1973 obtiene dos diputados, siendo uno de ellos el periodista Rafael Otero Echeverría.

En 1971 el partido Radical sufre una segunda división. El partido estaba ya en la Unidad Popular y participando en el Gobierno de Allende, cuando una Convención resuelve modificar su declaración de principios, adoptando una visión muy cercana a la marxista para el análisis político, económico y social, a la vez que se declaraba partido de trabajadores. Esto molesta a varios radicales, lo que determina la división del partido. El partido Radical queda presidido por el senador Anselmo Sule, adoptando una postura cada vez más extrema hasta llegar a postular en 1973 la necesidad de un poder popular, paralelo al institucional, con lo cual recoge y asimila tesis del leninismo. Se marginan del partido los senadores Alberto Baltra, ex precandidato presidencial, en 1970, Luis Bossay y otros, y varios diputados, como Duberildo Jaque, Alberto Naudón y otros, y dirigentes como Mario Sharpe. Forman el *partido de Izquierda Radical*, entidad que empieza quedándose en la izquierda y en el gobierno de Allende, donde tiene Ministros propios (Manuel Sanhueza, en

⁸⁴ Véase AMPUERO DÍAZ, Raúl, *La Izquierda en Punto Muerto*, Editorial ORBE, 1969.

Justicia), pero en marzo de 1972, luego que el Presidente Allende aceptara "con agrado" la renuncia de sus ministros piristas, el partido se coloca en actitud de oposición, llegando a formar parte de la Confederación Democrática en 1973. Ese año obtuvo un solo diputado y una baja votación. En septiembre de ese año respalda el Pronunciamiento Militar a través de declaraciones públicas y otras expresiones. Célebre es el discurso pronunciado en favor del régimen militar que se iniciaba, por el ex Ministro de Justicia don Manuel Sanhueza Cruz, en Concepción, el mismo día 11, en una reunión de políticos con el Intendente, General Washington Carrasco.

Digamos ahora que el partido Radical en las elecciones de 1973 obtiene sólo cinco diputados y una pobrísima votación que casi lo hace desaparecer. De los 5 diputados uno solo sale por sus propias fuerzas, el resto, gracias al derrame del restante de la Unidad Popular.

Ahora bien, la Democracia Cristiana sufre en el período de polarización dos divisiones.

En 1969 el sector rebelde, que venía haciendo una oposición interna al gobierno de Frei y propiciando un claro entendimiento con la izquierda, se margina del partido. Aspira a que el partido Demócrata Cristiano pacte, en condiciones de igualdad, con el FRAP para las elecciones presidenciales, cosa que, lógicamente, no es aceptada por la mayoría del partido. Se van del partido los senadores Rafael Agustín Gumucio y Alberto Jerez, y los diputados Vicente Sota y Julio Silva Solar. Sin embargo, el grueso de los renunciantes pertenece a la juventud demócratacristiana, que eran dirigidos por Rodrigo Ambrosio, secundado por Jaime Gazmuri y Carlos Bau. Ellos forman el *Movimiento de Acción Popular Unitaria*, MAPU. Integran la Unidad Popular en su formación, participan luego del Gobierno de Allende. De ser un partido que buscaba ser la expresión de los cristianos de izquierda, se convirtió luego en un partido marxista más. En 1973 obtiene dos diputados.

Lo último queda muy bien expresado en las siguientes palabras de Rodrigo Ambrosio cuando en noviembre de 1970 asume la Secretaría General del movimiento: "(queremos) transformarnos en una

primera instancia en un movimiento homogéneo de pequeña burguesía revolucionaria, e intentar en una segunda instancia proletarizar el movimiento mediante el desarrollo de la ideología proletaria, y la intensificación de nuestro trabajo de masas en la clase obrera, para convertirlo en un polo de reagrupamiento significativo de cuadros proletarios hoy día sin militancia o con militancia dispersa en la perspectiva larga de un partido unificado del proletariado”³⁵.

La segunda división democratacristiana ocurre en 1971 cuando ubicado el partido en la oposición al gobierno de Allende entra en entendimientos, aún preliminares, con el partido Nacional. Esto molesta a un sector democratacristiano, que veía con buenos ojos una colaboración del partido con el gobierno de la Unidad Popular en todos aquellos puntos que tenían en común los programas presidenciales de Allende y de Tomic —y que eran numerosos—. Piden al Consejo Nacional del Partido Demócrata Cristiano que adopte un acuerdo prohibitivo de llegar a entendimientos con la derecha. La solicitud es rechazada y el sector crítico se margina de la Democracia Cristiana. Se van, entre otros, los diputados Bosco Parra, Osvaldo Giannini y Luis Maira, además de un importante grupo de la juventud. Forman el *partido de Izquierda Cristiana*. Este partido ingresa de inmediato a la Unidad Popular y al gobierno de Allende; luego recibe en sus filas a algunos dirigentes que renuncian al MAPU, por considerar que éste se había colocado muy extremista al abrazar oficialmente el marxismo. Los renunciados al MAPU y nuevos miembros de la Izquierda Cristiana son los senadores Gumucio y Jerez y el diputado Julio Silva, además del Ministro de Agricultura de Allende, Jacques Chonchol. Pero si estos personeros creyeron ver en la izquierda cristiana la alternativa política de los cristianos de izquierda, pero no marxistas, equivocaron por segunda vez el camino, pues muy pronto la Izquierda Cristiana adopta un estilo político muy similar al de los partidos marxistas; entra en alianzas con el MIR para las elecciones nacionales de la CUT en 1972 y en 1973 entra a inte-

³⁵ AMBROSIO, Rodrigo, *Sobre la Construcción del Partido*, Ediciones Barcos de Papel, 1972, p. 14.

grar el polo insurreccional dentro de la Unidad Popular sustentando la tesis del poder dual³⁶.

En materia de bloques políticos digamos que en 1969 se había formado uno que llega al poder en 1970, que venía a reemplazar al gastado FRAP que estaba reducido en la práctica a los partidos marxistas. Habiendo ganado la tesis comunista del Frente de Liberación Nacional, se establece la *Unidad Popular*, como alianza estratégica para construir el socialismo, como un frente pluriclasista cuya dirección estaba sí en manos de los partidos que se decían vanguardia de la clase proletaria. Formaron la Unidad Popular los partidos Comunista, Socialista, Radical, Social Democracia, MAPU y Acción Popular Independiente, un partido pequeño levantado para sostener la precandidatura presidencial del senador Rafael Tarud.

En 1972, con vistas a las elecciones parlamentarias del año siguiente, en que la Unidad Popular iría unida —como si fuese un partido—, la oposición conformó un pacto meramente electoral, denominado *Confederación de la Democracia*, que dura hasta mayo de 1973. Lo integran el Partido Nacional, el partido Demócrata Cristiano, el partido de Izquierda Radical, el partido Democracia Radical y el partido Democrático Nacional.

Si aparte de los partidos mencionados en los dos bloques contabilizamos la Unión Socialista Popular, que estaba al margen de ellos, tenemos un total de 12. ¿Significa que el cuadro de estabilidad partidista se había roto, en medio de un clima de polarización —lo que resultaría paradójal—? Aparentemente sí, pero en el fondo no. Expliquemos esto.

El número de partidos formalmente habla de una ruptura de la estabilidad. Pero consideremos que las elecciones de 1973 no fueron al estilo normal, sino que las fuerzas políticas pudieron pactar entre sí, mediante un fallo interpretativo de la ley electoral que hizo

³⁶ Véase MAIRA AGUIRRE, Luis, *Dos años de Unidad Popular*, Editorial Quimantú, 1973, y ARRIAGADA HERRERA, Genaro, *De la vía chilena a la vía insurreccional*, Editorial Del Pacífico, 1974.

el Tribunal Calificador de Elecciones, retornándose a los pactos previos a 1958 con algunas variantes. Esto favoreció la llegada al parlamento de partidos muy pequeños, como el MAPU, con dos diputados (que después al dividirse y nacer el *MAPU Obrero y Campesino*, en marzo de 1973, resultaron también divididos), el API con dos diputados, la Izquierda Cristiana con sólo uno; la Democracia Radical con dos y el partido de Izquierda Radical con uno solo. De haberse seguido el procedimiento electoral normal, estos partidos no habrían logrado representación parlamentaria, por lo cual habría que restarlos al igual que el PADENA y la Unión Socialista Popular —que no eligieron diputados—, con lo que habríamos quedado sólo con 5 partidos: Nacional, Demócrata Cristiano, Radical, Socialista y Comunista. Y éstos en verdad eran los partidos que reflejan las tendencias de fondo que existían en nuestro cuerpo político. La respuesta a la inquietud planteada es entonces que en el fondo la estabilidad partidista se mantuvo e incluso se consolidó, pues el electorado no se sintió masivamente convocado por los nuevos grupos políticos que habían aparecido.

Este período se caracteriza por una cerrada polarización de las fuerzas políticas. Primero en tres bloques: Derecha, Unidad Popular y Democracia Cristiana. Con el paso del tiempo y el avance del gobierno de la Unidad Popular sólo en dos: partidos de la Unidad Popular, en donde el marxismo se había impuesto en toda la línea y el leninismo marcha hacia lo mismo (¿se acuerda alguien de la pretensión radical de ser la voz democrática en la Unidad Popular?), y la oposición que vencía sus diferencias. Lógicamente dentro de cada polo había una división entre moderados y rupturistas, donde, como siempre en estos casos, se impusieron los últimos para provocar la crisis final.

CONCLUSIÓN

El examen de nuestro sistema de partidos políticos nos permite afirmar que, pese a los momentos de proliferación, ha existido una

fuerte tendencia estabilizadora. En efecto, a lo largo de muchos años persisten las mismas corrientes. Toda desmembración es a partir de ellas y, curiosamente, las fracciones desprendidas, por regla general, no superan nunca al partido madre.

Una segunda conclusión a la que se puede arribar es que no hemos tenido partidos caudillistas. Se ha contado con conductores políticos caracterizados, pero éstos no han suplantado a la doctrina. Elemento, sin duda, estabilizador para todo sistema político.

Una tercera conclusión es que no hemos tenido, salvo efímeras excepciones, partidos circunstanciales, sino expresiones orgánicas de corrientes de pensamiento. De aquí, como se ha afirmado, lamentablemente afloró la tendencia al ideologismo globalizante.

Finalmente, pensamos que superados ciertos vicios políticos, las corrientes que van a tener figuración en el futuro político van a ser no distintas a las ya conocidas.